


R.259
179

POLITICA Y ESPIRITU



EN ESTE NUMERO:

- *¿Qué definieron las elecciones?*
- *Dardo Regules.*
- *El Presidente Kennedy y la América Latina.*
- *La Iglesia y el problema de la Tierra en Latino América.*

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XV - ABRIL 1961 - Nº 259

*

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

*

DIRECCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

AHUMADA 57

SANTIAGO

☆

SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12
NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	Eº 5.

☆

SUSCRIPCIÓN POR CORREO
ORDINARIO

Chile	Eº 3.60
Extranjero	US\$ 4.

Editorial 1

Política nacional

¿Qué definieron las elecciones?, *Jaime Castillo V.* 3

Las Américas

Dardo Regules, *Eduardo Frei* 12

Las últimas páginas de Dardo Regules 14

El Presidente Kennedy y la América
Latina, *Roberto Marchant* 22

☆

La Tercera Conferencia Mundial
Demócrata Cristiana, *Tomás Reyes V.* 30

Detrás de la Cortina de Hierro,
Marcelo Martínez y Fdo. Albónico 32

Ni con los unos ni con los otros,
Luis Young 37

Religiones

Mundo Religioso, *José M. Vergara* 41

Documentos

La Iglesia y el problema de la Tierra
en Latinoamérica 43

CHILE — El pueblo respalda a la democracia cristiana 48

ARGENTINA — Diecinueve respuestas condensan
el pensamiento partidario 52

Nueva Etapa

“Política y Espíritu” nació hace años como un mensaje de un pequeño grupo de jóvenes que quería dar un testimonio de política cristiana. Su lema fue:

Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino. Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categórica, esencial y definitiva movilización de las conciencias.

Esta revista, la más antigua de las publicaciones demócrata cristianas del continente, sin interrupción, ha sido una luz y una tribuna para los hombres y mujeres de Chile y de Latinoamérica que buscan la verdad en medio de la mentira y que caminan entre la tupida selva de intereses, guerras, luchas y estructuras que caen.

La democracia cristiana es ya una fuerza que comienza a ser dominante en nuestra América. Más aún, es la única que emerge, providencialmente, para tomar en sus manos estos pueblos semi-agónicos de esperanza y de hambre físico para plasmar un nuevo orden social y económico en el cual la política esté dominada por el espíritu.

Esta revista seguirá cumpliendo su

misión en Chile pero, con nueva portada, que simboliza la unidad; con más y mejor material y con un servicio informativo amplio, tiene la ambición de servir de vínculo y de expresión a los partidos demócratacristianos de Latinoamérica que requieren de unidad en el pensamiento para afrontar unidos la tarea histórica de hacer de nuestra América una sola casa de paz, de bienestar y de justicia.

Es éste un momento que exige de la democracia cristiana un tremendo esfuerzo. Así como en Europa supo salvar la democracia y crear la unidad dentro de la libertad, hoy está a punto de tomar en sus manos esta parte de la humanidad para promoverla a nuevos niveles de vida y hacer posible que la democracia y la libertad tengan un contenido real.

En Chile emerge de las últimas elecciones como uno de los grandes partidos que domina sin contrapeso las Universidades, los Sindicatos y Gremios, los sectores profesionales e intelectuales. En otros países hermanos el acceso al poder es ya inminente.

La nueva política que anuncia nuestro vecino del Norte abre también una perspectiva de asociación para el progreso que requiere profundos cambios en

las estructuras sociales, económicas, políticas y educacionales de nuestros países. Pero esta asociación de pueblos libres y dueños de su destino, de sus materias primas, de sus instrumentos de progreso y de su cultura será posible y beneficiosa en la medida que sea conducida allá y aquí por hombres que sinceramente sientan la imperiosa necesidad de realizar la justicia social ahora, y no después, que vivan la angustia del hambre, de la falta de techo, de trabajo digno, de propiedad, de libertad y de cultura de las grandes masas.

Es éste un desafío a las únicas fuerzas políticas de Latinoamérica que son capaces de modificar las estructuras actuales dentro de la libertad, de concebir

y realizar el desarrollo económico como un esfuerzo nacional de hombres libres que buscan en común un destino.

Esta revista estará al servicio de la Organización Demócrata Cristiana de América. Abiertas quedan sus páginas a los militantes de esta gran jornada.

Una acción requiere un pensamiento. Una nueva forma de vida nace después de la meditación. La democracia cristiana que ya es una amplia ola de esperanzas, requiere un soplo permanente de ideas, de doctrina y de análisis, sin los cuales la acción sería estéril. Confiados, pero con exacto sentido de la responsabilidad que asumimos, iniciamos una nueva etapa con la ambición de ser útiles.

Uno de los partidos políticos reformistas más activos de Chile y quizá el que ha crecido más rápidamente es el Partido Demócrata Cristiano. Dedicado no sólo a las reformas sino que también a la preservación de los valores de la libertad occidental, los demócratacristianos muestran una fuerte tendencia hacia la condenación del sistema capitalista tal como se aplica en los EE. UU. y en otros países. Una de las grandes fallas en nuestro trato con Chile ha sido nuestra incapacidad para impresionar a los demócratacristianos sobre los rasgos evolutivos de nuestro capitalismo.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

¿Qué definieron las elecciones?

J A I M E C A S T I L O V.

Toda elección plantea problemas. . . Antes de ella, los jefes de partido procuran demostrar que el acto posee significaciones acordes con los intereses de su colectividad. Por ello, es frecuente afirmar el carácter de plebiscito de los diferentes comicios. Asimismo, y sobre todo cuando un partido carece de una clientela de primera importancia, se suele decir que el acto eleccionario no tiene significación alguna. Antes de la lucha presidencial de 1958, los socialistas, por ejemplo, decían que se trataba sólo de un episodio en su combate por la revolución. Eso estaba determinado por su creencia de entonces acerca de la mínima opción de la candidatura del Frap. En el caso que nos ocupa ahora, la mayoría de los partidos pensaba que el acto del 5 de marzo recién pasado iba a ser un plebiscito. Se trataba, en efecto,

de aprobar o rechazar la política del Gobierno. Así lo dijo textualmente el Presidente del Partido Conservador (ahora renunciado): "La elección de hoy constituye un plebiscito en el cual el país elegirá entre Gobierno u Oposición". ("El Mercurio", 5 de marzo). Menos enfático el Presidente Liberal dijo lo mismo: "Creo que el resultado del acto electoral de hoy favorecerá a los partidos políticos que apoyan la patriótica misión que ha emprendido el Presidente de la República" (Id.). Los dirigentes del Frap, por su parte, afirmaron siempre un concepto idéntico, pero inverso: la elección probaría el rechazo de la política gubernativa. Y después de ocurrido el acto del 5, han tratado de sacar lecciones confirmatorias de ese aserto.

Distinta fue, en cambio, la posición de los partidos Radi-

cal y Demócrata Cristiano. El primero se limitó a solicitar un respaldo a su zarandeada posición de "independencia". Un buen éxito importaba para los dirigentes una doble vigorización: externa, es decir, ante el Gobierno, e interna, es decir, ante la bullanguera ala izquierda del partido. Por eso el Presidente radical anticipó, al mismo periódico citado, que la elección demostraría el apoyo ciudadano a "la línea radical que se negó tanto a la colaboración incondicional como a la obstrucción negativa". En otras palabras, mientras los primeros, los partidos de Derecha, ponían en juego al Gobierno mismo, su variable aliado se limitaba a pedir un plebiscito sobre lo acertado de la línea seguida por sus jefes. El Partido Demócrata Cristiano tuvo una visión muy diferente y, a nuestro juicio, más global. El Par-

tido, en efecto, exhibió una posición íntegra, ideológica, política y social a la vez. Su actitud frente al Gobierno era una fase de esa posición: para realizar la totalidad del programa planteado es indispensable enmendar los rumbos de la política gubernativa, pero lo que se halla de por medio no es sólo la suerte de este Gobierno, sino el ánimo del país para emprender una renovación completa.

Esta diversidad de objetivos hace que, una vez verificado el evento electoral, las interpretaciones corran el riesgo de no coincidir nunca. Por eso mismo, vale la pena, si de

1.—Gobierno y Oposición.

A nuestro juicio, la tesis de que la elección fue un plebiscito entre Gobierno y Oposición es falsa. Afirmamos, por el contrario, que, desde hace tiempo, el pueblo no se decide jamás teniendo como preocupación substancial la de afianzar o derrumbar Gobiernos. El punto de vista es otro: el de sostener como un todo a las fuerzas políticas mismas. Hasta no hace mucho, el pueblo mostraba su inconformismo, ante los Gobiernos y los partidos, por la abstención y también dedicando sus preferencias a candidatos independientes. La experiencia ha desilusionado un poco. Los personajes independientes, en general, no han dado mucho fruto, y el espectro del Gobierno I b á ñ e z permanece todavía

dar interpretaciones se trata, juzgar los hechos a través de algunos puntos esenciales. Nos parece útil tomar los siguientes:

1.—¿Votó el país por o contra el actual Gobierno?

2.—¿Quiso el país premiar o castigar la posición de los diferentes partidos en su adhesión o su lucha con el Gobierno?

3.—¿Qué posición adoptó el país ante las plataformas ideológicas de los partidos?

4.—¿Señala la elección una perspectiva determinada?

Trataremos de responder con algún orden a las diversas preguntas planteadas.

muy vivo. Por eso, y además en presencia de las reformas electorales, los ciudadanos se están acostumbrando a poner de nuevo su atención sobre los partidos. Se les ve, en efecto, dividiendo organizadamente su adhesión entre las colectividades fuertes y procurando sostenerlas, a poco que alguna haya logrado sus simpatías. Al proceder de esa manera, no importa mucho la situación adoptada por el partido frente al Gobierno. Este último permanece como un hecho, seguido, tolerado o rechazado, pero un tanto libre respecto de la situación que se confiere al partido predilecto. Nosotros afirmamos, en suma, que hoy por hoy, se vota más por el radicalismo, por ejemplo, que por o contra el Gobierno

del señor Alessandri; se vota más por el Partido Comunista que por el hecho de ser éste un representante de la oposición. Se vota más asimismo por el Partido Conservador, como representante de ciertas realidades materiales o ideológicas, que por su adhesión al señor Alessandri y su obra de gobernante.

Esta opinión tiene, por cierto, diversos matices y queremos aquí examinarla un poco más a fondo.

Por de pronto, si de un plebiscito se hubiere tratado, no habríamos asistido al fortalecimiento de partidos vigorosamente opositores, como el Demócrata Cristiano y el Comunista. Asimismo, se habría hecho inexplicable el empuje radical cuya característica, como decía su Presidente, es rechazar el incondicionalismo ante el Gobierno. Puesta en la necesidad de definirse, la famosa "independencia" radical habría pasado a ser típicamente eso que el dicho vulgar designa como "ni chicha ni limonada", o sea, como una posición vacilante, oportunista, pusilánime. El país no sancionó a los radicales por esa toma de posición; al contrario, los premió. Siguen siendo la primera fuerza, con bastante ventaja y sin lucha frente a sus "aliados" propiamente gobiernistas. Por último, no se habría visto la baja indiscutible de una fuerza tan lealmente adicta al Gobierno como es el Partido Conservador Unido.

Estos tres hechos nos bas-

tan. Es verdad que algunos candidatos triunfaron o tuvieron impresionantes votaciones por el sólo hecho de haberse exhibido como representantes íntimos del Gobierno. Esto vale para los señores Fernando Alessandri, elegido senador por Tarapacá y Antofagasta; los señores Eluchans, Edwards, Rosende y Alessandri Valdés, elegidos diputados por Valparaíso, Primer Distrito y Tercer Distrito de Santiago respectivamente. Pero, el hecho prueba exactamente lo que decimos. Porque, en efecto, todos ellos, mirados como hombres del Gobierno, como adictos a la persona del Presidente, fueron colocados, por decirlo así, fuera de los marcos del Partido a que pertenecen. Nadie votó por el señor Alessandri Valdés, un joven impresionantemente desconocido, por sus méritos de liberal; él mismo recurrió, en su propaganda, al prestigio del apellido. Tampoco nadie votó por el señor Rosende en su calidad de conservador. Toda su actuación de candidato iba dirigida expresamente a mostrarse, según él mismo se definiera con orgullo, como un "perro faldero". Sus discursos no hicieron jamás referencias al Partido Conservador y, por el contrario, quiso utilizar cierto populatismo alessandrista en beneficio de "un nuevo movimiento" que parte del Presidente de la República y se continúa en el propio señor Rosende. En otras palabras, estamos aquí en presencia de un nuevo "independentismo".

Más aún, ciertas extravagancias pronunciadas por él, después de su victoria, muestran bien a las claras su convencimiento de que la victoria era del Gobierno, quedando automáticamente los opositores en situación de ser lanzados a la jauría.

En otras palabras: la mayor parte de los ciudadanos votaron por determinados partidos, sin tener en cuenta su situación de gobiernistas u opositores.

Lo anterior no significa, sin embargo, que el ciudadano mantuvo una completa indiferencia ante la política oficial. No, no estamos en la época del Gobierno Ibáñez. Nos hallamos en presencia de un Ejecutivo capaz de orientar las cosas en cierto sentido y cuyas actitudes representan algo en el país. Por eso, es imposible que la posición pro o contra esté por completo ausente de los juicios formulados por el elector. Lo que decimos es tan sólo que este último es capaz de separar los dos aspectos: primero, vota por una fuerza política estable; después, lo hace por la ubicación de ésta en el tablero de la política. En ciertos extremos, se invierten las cosas. Cuando se le enfrenta a la posibilidad de definirse netamente ante el Gobierno, lo hace. Así, ocurrió con los candidatos antes señalados. Las altas votaciones de ellos indican que hay un fuerte núcleo en el país dispuesto a defender al Gobierno. El Presidente de la República conserva su prestigio y cuenta con apoyo

bastante extendido. Es capaz de suscitar todavía una fuerza en torno suyo. Lo mismo sucede en el extremo opositor. Cuando se trata de personalidades opositoras tan caracterizadas como el senador Frei, el ciudadano está dispuesto, votando por su partido o, llegado el caso, por él, a probar su repudio al Gobierno. Asimismo, no podemos menos de pensar que los votos del Partido Socialista o Comunista entrañan una muy fuerte dosis de voluntad opositora como tal. Pero, repetimos, a nuestro juicio, el elector es más "doctrinario" de lo que se cree. Vota por fuerzas estables e indirectamente sostiene o censura al Gobierno.

La posición de "plebiscito" es minoritaria. Se diría que los ciudadanos mantienen aún una actitud de observación. Prefieren no cerrar el paso al Gobierno con una repugnancia decisiva y, al mismo tiempo, mantener otras cartas a la vista.

En suma, nosotros diríamos que ninguno de los Presidentes de Partido entrevistados por "El Mercurio" el día de la elección, salvo el caso del senador Frei, estaba enteramente en lo cierto. El acto eleccionario no fue un plebiscito. Los ciudadanos no votaron directamente contra o a favor del Gobierno (y creemos que ni el Presidente liberal ni el Conservador mantendrían hoy sus tesis). Tampoco votaron por dar respaldo a la línea gobiernista-opositora del Partido Radical. Más bien lo

hicieron, creemos, por la necesidad de mantenerse atrincherados en las posiciones políticas más acordes con los sentimientos de cada uno, en espera de futuras batallas. La política del Gobierno no fue derrotada; tampoco salió triunfante. La ausencia de resultados brillantes para los Partidos Liberal y Conservador demuestra lo segundo. El hecho de que los candidatos personales del alessandrismo concitaran entusiasmo y alta votación, como asimismo el de que la ciudadanía no se haya volcado de manera decisiva por la oposición, son circunstancias que demuestran lo primero.

2.—Los partidos.

¿Quiso el país premiar o castigar la acción de los partidos en su defensa o combate con el Gobierno?

La cuestión deriva de lo anterior. Pensamos que la ciudadanía exige de ellos más que nada una cierta consecuencia consigo mismos. Sabe que necesariamente tienen que estar con el Gobierno o contra el Gobierno, según intereses vitales. Basta, por eso, que cumplan bien su tarea. Se comprende perfectamente, por ejemplo, que los conservadores y los liberales apoyen casi sin condiciones al Ejecutivo o que los radicales se mantengan en su doble actitud conocida. Al proceder así, unos y otros responden a la imagen que el elector tiene de ellos. Lo mismo sucede con los par-

Tres proposiciones resumen lo anterior:

a) El país mantiene su expectativa en la labor del Gobierno y no quiere perturbarla antes de tiempo;

b) La Oposición no es alentada para inutilizar los planes oficiales, pero se le pide que se organice para el futuro;

c) El proceso de sustitución tendrá que operarse por vías evolutivas.

De ahí resulta que toda pretensión de combinar cifras aparece como arbitraria. Cada uno puede, tomando el aspecto de ellas que le plazca, ordenar las fuerzas, en relación con el Gobierno, de maneras muy diferentes entre sí.

tidos de oposición. La Democracia Cristiana es mirada como una fuerza que luchó por un programa diferente del de la Derecha tradicional y su actitud opositora parece lógica. El Frap no puede ser concebido, por otra parte, más que en su actual impermeable hostilidad al Ejecutivo.

Lo anterior resuelve, nos parece, un argumento muy socorrido y que afecta en especial a la Democracia Cristiana. Se dice, en efecto, que esta colectividad está perdiendo votos por causa de su actitud opositora e incomprensiva hacia el Gobierno. Esta acusación viene acaso de gente bien intencionada, pero nos parece sometida a la influencia de una propaganda oficialista. Desde que el actual Presiden-

te inició su Gobierno, los portavoces del Ejecutivo han estado lanzando contra los dirigentes demócratacristianos el cargo de ser "resentidos, amargados y ambiciosos". Ellos, se dice, se colocan fuera del Gobierno por sentimientos mezquinos, ya que la obra realizada por éste es innegable y, además, acorde con los principios de la Democracia Cristiana. El fondo del asunto consiste en que tales argumentos provienen de quienes, con mucha ignorancia teórica, a nuestro juicio, identifican la Democracia Cristiana con un derecho de buena voluntad. Sin buscar la raíz social de los hechos, piensan que basta con la existencia de problemas urgentes para que el Gobierno tenga derecho a exigir la adhesión del Partido Demócrata Cristiano. Mas, eso no puede ser. A este respecto, la plataforma electoral del Partido fue bien clara: ciertos objetivos inmediatos propuestos por la Democracia Cristiana han sido recogidos con atraso y en un nivel mínimo por el Ejecutivo, el cual además se muestra incapaz de darles el impulso moral, social e ideológico que necesitarían para su aplicación.

Dentro de ese cuadro no cabe formular el reproche de que el Partido está en la oposición sólo por resentimientos.

Las cifras demuestran, sin embargo, que ninguno de los partidos fue censurado por haber seguido la línea escogida. El caso es evidente para

el radicalismo. Esta colectividad ha convertido el oportunismo en una bandera majestuosa. Lo natural sería que el país castigara su doblez. Pero, no sucede así. Viene obteniendo sucesivamente victoria tras victoria. Es la primera fuerza, con gran ventaja sobre los liberales. Los candidatos radicales se dividieron entre gobiernistas y antigobiernistas, sin que ni unos ni otros fueran sometidos a una disciplina. La tesis de la "independencia" cubre todo eso. Y, naturalmente, los jefes creen haber llegado al pináculo de la habilidad política. Los demás partidos pasan por una situación idéntica. Los conservadores, por ejemplo, apoyan al Gobierno por sentido de un deber elemental. Saben bien

3.—El significado actual de las ideologías políticas

Las reflexiones anteriores muestran que la ciudadanía mantiene todo en suspenso. Vota por el Gobierno y también por los partidos, sean de oposición u oficialistas. Sigue a las personalidades y, al mismo tiempo, se atiene a las ideologías. Es como si se estuviera dando a cada uno la oportunidad de desenvolver todas sus posibilidades. Un personalismo absolutamente sin contenido, casi chabacano, como el del señor Rosende, encuentra una acogida que se desarrolla paralelamente con la fe de alta calidad expresada en la Democracia Cristiana. ¿Qué decir, pues,

que el fracaso del señor Alessandri liquidaría de golpe todas sus expectativas. A pesar de eso, algunos dirigentes no se muestran del todo conformes. El difunto senador Coloma era su jefe. Uno podría pensar que los representantes de esta pequeña oposición interna fuesen mal vistos por el electorado gobiernista. No es así, sin embargo. El senador Coloma habría sido un fácil triunfador en su circunscripción, de no haber fallecido unos días antes.

Esto confirma lo que antes dijimos. Los ciudadanos votan, en general, por los partidos y sus plataformas tradicionales. Adhieren también a su línea política de fondo y toleran las vicisitudes individuales.

del destino de las doctrinas políticas en el momento actual?

Nos parece claro, para empezar, que el país no atribuye importancia alguna a los partidos de Derecha como portadores de ideas o ideales. El Partido Conservador Unido, por ejemplo, no sirve ya ni siquiera para representar el tradicionalismo católico ni, ¡falla irremediable!, para ser una protección contra el avance del comunismo. Quienes confiaron en el valor de las ideas conservadoras, para sostener la causa de la filosofía cristiana, están abandonando toda esperanza. La bandera pasa defini-

tivamente a la Democracia Cristiana. En otras palabras, el hombre común, de cepa católica o de sentimientos cristianos, sabe, nos parece, que el conservantismo ha dejado de ser una trinchera ideológica. No es ya ni siquiera un reparo. Desciende electoralmente, por cuanto es imposible mantener la alianza entre los valores del espiritualismo y las formas de vida social a que pertenece el Partido. Los hombres de esa colectividad, y tantos adláteres de diversa especie, cuya batalla fue por años calumniar a la Democracia Cristiana, a fin de evitar el fantasma que hoy parece ser realidad, viven sus más críticos momentos de humillación.

Por otra parte, el Partido Liberal, que mantiene altas votaciones, es el producto típico de ciertas condiciones sociales todavía imperantes y de las ventajas que procura el poder. Seguirá habiendo votación derechista mientras subsista la situación industrial y agrícola presente. Pero, el liberalismo no conserva valor ideológico alguno. La desesperada tentativa de elevar los problemas concretos a un plano de fórmulas abstractas, como aquella de que, para salvarse del "marxismo", es necesario oponerle únicamente el "liberalismo" —de la cual usó y abusó con majadería el Presidente liberal señor Amunátegui—, viene a ser una prueba de la orfandad ideológica de esa tienda. Nadie ignora en Chile que no hay

votación liberal-conservadora sin enormes esfuerzos de dinero, propaganda y abuso de poder; nadie desconoce que toda la campaña liberal-conservadora conduce a defender la situación social y económica de sus personeros, los cuales se ofrecen desenfadadamente como los dueños de la tierra en las provincias agrícolas, como los dueños de las grandes empresas concentradas, en las provincias mineras o industriales, como los dueños de la prensa y los radios, en todas partes. Hubo una campaña, la del senador liberal por Valparaíso, que puede ser tomada como el tipo de toda esta tramoya inmoral y sucia. La vieja Derecha ha dejado en absoluto de representar ideas generales: subsiste por el derroche de dinero y por el temor a que, desde el otro lado, se imponga una dictadura social.

El Partido Radical, a pesar de ciertas apariencias, se nos aparece como un sector cuyas ideas políticas mantienen cierta vigencia. En efecto, ¿qué es el radicalismo en la actualidad? No sólo el organismo capaz de obtener para muchas situaciones administrativas. También es la clase media y la estabilidad democrática, a través de una línea moderada, ajena a extremismos, que equilibra los choques y permite conservar el edificio del orden social. Diríamos que el Partido Radical es la más genuina expresión de las tendencias conservadoras en el momento actual. Los Partidos

de Derecha quieren alterar el orden volviendo un poco atrás; los opositores desean marchar un poco adelante: sólo los radicales quieren mantenerlo todo tal como es. De ahí, nos parece, su extraño entendimiento con el Presidente de la República: éste también es algo así como un radical de Derecha, alguien que defiende lo que existe en el orden administrativo y social, apareciendo como partidario de algunos cambios y, al mismo tiempo, sin desear en manera alguna el retorno a las apariencias políticas de la Derecha.

El Frente de Acción Popular, en seguida, se nos ofrece como una indiscutible fuerza ideológica. Dentro de él, los comunistas han vencido a sus aliados los socialistas. Desde ahora en adelante, harán lo que se les antoje, poniendo a los teóricos de la política de "clase contra clase" en una difícil situación.

Pero, una cosa debe ser dicha aquí con claridad. La ideología comunista es un misterio absoluto. Ella, por una parte, proviene de lo que se supone ser el comunismo soviético, el cual inspira a la vez admiración y terror. Mas, los comunistas chilenos se cuidan mucho de precisar el contenido de sus posiciones. Durante su campaña electoral no escuchamos ni una sola vez que ellos expusieran algún programa y mucho menos que dijeran lo que piensan. Su adhesión a la URSS tiene el carácter de un dogma sobre cu-

yos enigmas no osan hablar. Sus objetivos inmediatos se disimulan tras la crítica al Gobierno. Con eso levantan un edificio que permite pronunciar discursos y participar en foros. ¡Seguirán haciendo lo mismo en el Parlamento! La variedad de sus tesis se observa, por ejemplo, en que ocultan todo lo que piensan tras fórmulas tan sin sentido como la de que "la vía pacífica" ha mostrado su eficacia. La verdad es que nadie vota por los comunistas pensando en los métodos que éstos usan de hecho; es decir, el retroceso ante los actos de violencia. Se vota por ellos por la imagen tradicional de que el Partido Comunista hará la revolución liberadora y que es el único partido capaz de saber dar el golpe en el momento oportuno. Fuera de eso, a nadie importa un pepino la lucha ideológica entre la táctica comunista y la táctica revolucionaria de los socialistas. Para comprender mejor aun todo esto, obsérvese que el comunismo, en su campaña, casi dejó de lado la cuestión cubana. De golpe y porrazo el fidelismo desapareció de las polémicas. Y se comprende: en el momento en que el Partido Comunista hace todo lo posible por disimular lo que es, la mención exacerbada del fidelismo era una torpeza. En verdad, si se obligara a los comunistas a decir a los intelectuales, obreros y campesinos chilenos lo que ellos harían cuando llegaran al poder, su votación podría cambiar mucho.

Por ahora, se limitaron a permanecer en silencio y sus adversarios los dejaron estarse allí.

La Democracia Cristiana es, además del Frap, la única fuerza política a la cual se reconoce un valor ideológico. Y ambas son doctrinas que aparecen proyectadas hacia adelante.

¿Qué valores ideológicos atribuye la opinión pública a la Democracia Cristiana? Creemos que substancialmente los que siguen: la idea de la transformación social, los métodos fielmente democráticos, la validez de una filosofía por encima de toda circunstancia y de todo personalismo. No cabe la menor duda, y no pretendemos ignorarlo, que la Democracia Cristiana ha visto crecer sus fuerzas por el impulso derivado de la personalidad del senador Frei. Pero, a poco que se hurgue en el corazón de sus adherentes y que se salga de ciertas oportunidades solemnes, cada uno de los militantes o simpatizantes tiene la convicción de que trabaja por una idea política, no por una persona. De ese modo, las jornadas electorales sirven para elevar el nivel ideológico. En tal sentido, la campaña reciente muestra una gran ventaja sobre la presidencial. Aquí el factor personal jugaba todavía de manera decisiva; en aquélla, en cambio, todo el trabajo se organizó en torno a los valores ideológicos del Partido. Creemos acertado decir que la Democracia Cristiana fue el único sector que

dio su batalla con todas las reglas del arte: es decir, con doctrina, actitud política clara y programa de acción. Esto se hizo de manera perfectamente premeditada. Tanto sus posiciones ideológicas como sus objetivos políticos fueron claros, tajantes, exclusivos de las demás posiciones. Hubo una polémica con la Derecha y el Gobierno, con el Partido Radical y con el Frap. En otras palabras, se quiso acusar el perfil del partido en todos los planos. Al obtener un amplio respaldo de opinión pública, superando a los demás partidos que pretendieron dar a su campaña una fisonomía ideológica, la Democracia Cristiana puede tener la satisfacción de advertir que su plataforma es la más fuerte del país.

Un punto debe ser anotado aquí. Entre las fórmulas electorales de la Democracia Cristiana se destacaron dos: una de ellas expresaba la certeza de que la Democracia Cristiana es el porvenir de Chile. La segunda planteaba el dilema: o comunismo o Democracia Cristiana.

Pues bien, a propósito de este último slogan, queremos decir algunas palabras. Su contenido nos parece adecuado si se trata de exponer las cosas en el terreno de una eventual lucha posterior al derribo del sistema vigente. Pero, en cambio, y sin desconocer ciertas ventajas de tipo proselitista, nos parece que sería perturbador entenderlo como un llamado a quienes quieran hallar un mejor de-

fensor del orden actual. A nuestro juicio el enfoque del problema es muy distinto. La Democracia Cristiana es una fuerza de transformación social, de sustitución del sistema basado en el lucro individual por otro en que la voluntad solidaria de un pueblo modela las instituciones en beneficio de ese mismo pueblo como totalidad. En este sentido, el proceso histórico de cambio halla en la Democracia Cristiana su fuerza más auténtica. Y, por lo mismo que cuida desde ahora el sentido y la forma de esa transformación, la Democracia Cristiana no puede dejar la vanguardia a fuerzas que reemplazarán el sistema del lucro por el sistema del colectivismo estatal, apoyado en la dictadura política. El pensamiento y la acción del comunismo de hoy explotan la resistencia popular contra el individualismo, pero se encamina a las formas totalitarias de absorción del poder para una nueva minoría. La concentración del poder económico y político en muy pocas manos, tal como ocurre dentro del sistema capitalista, es la esencia de ese mundo seudo socialista. La Democracia Cristiana se opone a los partidos Comunistas en cuanto son un ejemplo actualísimo y patente de esa traición. Pero, de ninguna manera habría que concebirla como el baluarte último de los sectores reaccionarios. Y este pensamiento debe aparecer muy claro también en toda fórmula proselitista.

4.—La elección ¿abre una nueva perspectiva?

La prensa de Derecha ha querido dar de la elección un significado favorable. Ha dicho, en efecto, que ella demuestra la voluntad del país en orden a apoyar la obra del Gobierno. Eso, por cierto, incluye de inmediato la tesis de que las plataformas de la oposición, en todos sus aspectos, carecen de todo valor. El país las habría desautorizado. No quedaría, pues, otro camino, a los que pudieran hacerlo, sino adherir a la obra del Ejecutivo.

Los sectores de izquierda, en cambio, pretenden exactamente lo contrario. El diario "El Siglo", dos días después de la jornada, estampó el siguiente titular: "El país mira hacia la izquierda".

Nosotros nos permitimos poner en duda una y otra cosa. Pensamos que las elecciones son típicamente probatorias de una actitud de espera. La favorable sanción recibida por el crecimiento de fuerzas ideológicas, o tenidas por tales, como la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, el apoyo al Presidente Alessandri, todo junto y separado a la vez, nos dicen que no hubo consenso nacional para juzgarse en ningún sentido. Sólo de un modo indirecto y por interpretación de los resultados mayoritarios, podríamos decir que la perspectiva se abre en las siguientes direcciones generales:

En primer término, el país no apoya aventuras políticas

ni entiende a los que predicán acciones revolucionarias de cualquiera especie. La vía de acceso, señalada a quienes deseen conquistar el poder, es la democracia, el sufragio, la reforma de las instituciones por métodos evolutivos. No deja de ser curioso, sobre este punto, que el Partido Comunista haya recogido la misma impresión al señalar que el acto electoral marca la victoria de la "vía pacífica". La referencia a sus aliados socialistas es aquí simplemente obvia.

En segundo término, el país dista de acompañar una política pura y simple de derecha, tanto más si ella va a ser controlada por los partidos Liberal y Conservador Unido. La votación de estas dos colectividades no pesa nada frente a la de los demás bandos en conjunto. Más aún: el ciudadano supo distinguir entre los candidatos personales del Gobierno y los candidatos representativos de los partidos de derecha. Por último, el propio Partido Radical, por boca de su Presidente, quiso significar, después del acto, que el apoyo recibido se debía a la postura "de izquierda democrática" expresada por su colectividad. En suma, es siempre una tendencia a no dar auténtica representación a los partidos de derecha, en cuanto tales.

En tercer término, y como consecuencia de lo anterior, observamos una voluntad de

cambio. Sin que ésto signifique todavía una desautorización del Gobierno, la gran mayoría de los ciudadanos se da cuenta de que grandes variaciones deben ser introducidas en el país. En este terreno, los puntos de vista de demócratacristianos y frapistas, acompañados por todos los candidatos radicales (de hecho ninguno se mostró favorable a un estagnamiento), resultan ya abrumadores. El Partido Conservador Unido parece haber comprendido esto en cierta medida y, con posterioridad a la elección, ha entrado en un verdadero período de crisis interna que se debe menos a los resultados directos que a la proyección obsesionante de los hechos mismos.

En cuarto lugar, diríamos que el país aprueba e impulsa la clarificación política entre los partidos. Ha dejado atrás ya la antigua tendencia de éstos a combinarse unos con otros para enmascarar sus pretensiones. El actual estado de cosas, bajo la vigencia de una ley electoral que obliga a cada partido a mostrarse con sus propias fuerzas y su verdadera cara, que no excluye a nadie de la lucha y que permite plantear un cuadro completo de doctrina y de acción, ha pasado a ser un hecho difícil de borrar.

Si todo esto es verdad, ¿cómo habría de plantearse el futuro? Imposible contestar aquí esa pregunta. Pero, a nuestro juicio, el porvenir está ligado a la perspectiva de seguir las

indicaciones generales antes señaladas.

Sólo una palabra más. Lo dicho es un antecedente para rechazar la proposición de algunos en el sentido de que la elección establece dos bandos: los que quieren un cambio y los que no lo desean. Esta fórmula es verdadera, a nuestro juicio, sólo en el sentido de que ciertamente hay una masa de opinión favorable a los partidos que podrían proponer tales modificaciones. Pero, no lo es en absoluto si

de allí quisiera deducirse una norma estratégica según la cual se trataría ahora de agrupar a todos ellos. Tal pensamiento, demasiado simple, tiene el defecto de que uniría a los que no piensan del mismo modo. Porque los caminos de transformación social de radicales, demócratacristianos, comunistas y socialistas son diversos en puntos substanciales, en métodos, en relaciones de orden internacional, en criterios básicos para encarar los mismos hechos, etc. Si añadimos,

por lo demás, la existencia de una cierta inclinación a no ver de nuevo bloques políticos, sobre la base de programas generales y neutros, destinados sólo a fines electorales, lo errado de la proposición antedicha nos parece manifiesto.

Nuestra opinión, en definitiva, es que, se quiera o no, cada bando deberá pensar *ahora* en cómo va a ganar él mismo, antes que pensar en cómo se va a juntar con otros para lograr parte de la victoria.

Recíprocamente los latinoamericanos deben descartar ciertos prejuicios que tienen sobre su vecino del Norte. Después de veinte años de residencia en los Estados Unidos, el gran filósofo, Jacques Maritain, estaba convencido que era una pura caricatura calificar al norteamericano corriente como un materialista. En su opinión, aunque el norteamericano no deja de tener sus faltas, también tiene sus virtudes, incluyendo una vena muy fuerte de idealismo. Maritain también era de parecer que el sistema económico del país, aunque lejos de ser perfecto, no se encontraba ya desfigurado por los vicios esenciales del capitalismo individualista del siglo diecinueve. Quien sabe Maritain era hasta cierto punto generoso al evaluar el escenario norteamericano, pero su trabajo "Reflexiones sobre América" ha sido muy útil para corregir ciertos malos conceptos de idea general.

Dos grandes sucursales de la cultura occidental —la anglosajona y la latina— tienen básicamente más cosas en común que diferencias. Durante siglos se hizo énfasis en las diferencias. El tiempo ha llegado de hacer énfasis en las herencias comunes.

De "El Escenario Norteamericano" por el profesor E. Mc. Mahon.

Dardo Regules

EDUARDO FREI M.

Hace más de veintisiete años, entramos, en compañía de Manuel Garretón, al estudio de Dardo Regules. Desde ese día hasta su muerte, lo vimos siempre igual: alto y vigoroso, con una enfática y arrogante seguridad en sus ideas y posiciones, que por un extraño fenómeno nunca traslucían orgullo, ni jactancia. Era la imagen del hombre abierto, apasionado, altivo y al mismo tiempo generoso y humano. Siempre alerta, con un humor chispeante, con unos ojos en que brillaba su inteligencia aguda. Franco y cordial, constituía un supremo lujo conocerlo; un honor, tenerlo por amigo, y por eso ha sido un gran dolor perderlo.

Después de ese día nos encontramos muchas veces. Inició y organizó el primer encuentro entre los representantes de los primeros y titubean-

tes pasos de la Democracia Cristiana en este Hemisferio. Fue en el año 1948 cuando alrededor de una mesa que presidía con su desbordante vitalidad, Tristán de Athayde, Manuel Ordóñez, y muchos otros, discutimos, durante una semana, las primeras declaraciones para fijar nuestro pensamiento común en Latinoamérica y, ¿por qué no decirlo?, frente al mundo. Dos años después volvimos a reanudar este diálogo ya con la presencia de peruanos y colombianos —ausente Venezuela— sumida en el obscuro silencio de la dictadura.

En el correr de los años y cada vez que hubimos de tocar en Uruguay, jamás faltó al aeropuerto, para celebrar allí conversaciones siempre fugaces, pero que dejaban una huella muy profunda en el ánimo.

Una vez en Santiago, donde

se le recibió como Gobernante al presidir la delegación que viniera para inaugurar la estatua de Rodó y otra, en Buenos Aires, desde donde nos arrastró a Montevideo con esa manera de decidir, a la cual nadie podía oponerse.

El sabía que lo mirábamos con admiración y con hondo y entrañable afecto.

Era la figura más hermosa y limpia que podíamos presentar los Demócratas Cristianos de América.

No he conocido, salvo en don Rafael Luis Gumucio, igual fe y pasión por la democracia, tan exaltada adhesión a la libertad, tanto desprecio y violenta aversión a los tiranos, de cualquier forma y color, cúbranse con el Palio de la Fe, con el nombre de Dios, del Pueblo, o de la Justicia.

¡Qué espíritu joven el suyo! Había penetrado profunda-

mente la filosofía del Social Cristianismo. Pero nunca estaba satisfecho. Buscaba con ansiedad, yo diría con angustia, la forma de traducir las premisas en proposiciones concretas y viables. Ya no quería declaraciones, sino llevar adelante hasta el extremo límite la realización práctica de los principios.

Y como todos los puros de corazón, tenía un enorme coraje moral. No le asustaban ni las ideas ni los hombres, ni el estar presente con su fe de Demócrata y de Cristiano, en todas las latitudes y entre todos los ambientes ¡gallardo lucha-

dor, valiente y decidido para pensar, sin temor a las consecuencias!

Lo combatían los eternos fariseos minúsculos, acorralados en sus propios miedos y en su escasez humana. Pero él pasaba sin verlos. Cuando se le acercaban mucho, ¡a veces se ponen insolentes!, los pulverizaba.

El único cambio, que acusaba el tiempo, era la alba blancura que coronó su rostro rebotante de fuerza y simpatía y como con un desasosiego interno porque no andábamos más ligero en hacer nuestra tarea.

No hace tres meses volviendo de Italia, al llegar al aeropuerto de Montevideo en medio de un desatado huracán, encontramos a nuestros amigos de siempre. El comentario era: ¿por qué no ha llegado Regules? No lo vimos esta vez. En Santiago nos esperaba un cable en que lamentaba que el tiempo le impidió concurrir. Algo nos apretó el corazón aquel día como un presentimiento.

El Uruguay ha perdido uno de sus hombres más cabales y nosotros en toda América, a un Maestro, a un amigo, al hermano mayor.

En Chile hay gran número de personas de las clases dirigentes que declaran su devoción a la democracia y a la libre empresa, pero al mismo tiempo se empeñan en preservar rigidamente las diferencias sociales y se oponen a cualquiera concesión propia de una sociedad vinculada por el pluralismo.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

Las últimas páginas de Dardo Regules

No pretendo dar soluciones definitivas, sino ayudar a lograrlas. Los alineamientos de combate se cruzan por tantos sitios con líneas contradictorias, confusas o presionantes, y la misma opción vital de nuestra coyuntura histórica entre cristianos y socialistas tiene tales aproximaciones y choques de filosofía, de derecho y de táctica, que las soluciones finales, para quien desea salvar el decoro intelectual, sólo son accesibles mediante afirmaciones, distinciones, reservas y matices, que no es fácil explicar con rotundidad.

Vamos a entrar, con gran humildad, en el bosque casi sin sendas de la realidad contemporánea. No me refiero al hombre sino a la realidad. El hombre tiene todo como hijo del Padre.

I
“El comunismo es intrínsecamente malo”. Esta tesis plantea el tema. Exige dos precisiones: cuál es el sentido de “lo intrínsecamente malo”, y qué es el comunismo.

1) Debe aclararse si la afirmación de “intrínsecamente malo” se usa en sentido teológico o político. En sentido teológico, Santo Tomás sostiene que lo intrínsecamente malo no existe en el mundo. Y por eso tampoco “el mal importa algo que sea malo según

su esencia, sino algo que de suyo es bueno, mas es malo para el hombre, en cuanto estaba el orden, de la razón, que es el bien del hombre” (Suma contra los Gentiles. Libro 3, Cap. xx). Ver tesis maniqueísta que admite el bien y el mal absolutos.

Todo hace pensar que la fórmula es política, y no teológica, y ESTE PUNTO HABRÍA QUE ACLARARLO DE ENTRADA.

2) Pero, queda por fijar qué es, en concreto, lo que hay en el comunismo de “intrínsecamente malo”. El co-

munismo es un empuje histórico como el feudalismo, que tiene teología, filosofía, economía, política y ambición de poder. ¿Todo es “intrínsecamente malo”? Esta tesis sería absurda. Además, liquidamos con ella la lucha del bien con el mal, decidiendo el triunfo final del mal sobre el bien.

Obligado a precisar, entiendo que las dos tesis, que deben declararse como “intrínsecamente malas”, son: a) el materialismo como filosofía irreductible de la persona humana que está en el origen del comunismo, b) la dictadu-

ra del proletariado, que está en la táctica inexorable del comunismo.

La gravedad del comunismo está constituida por el hecho —excepcional en la historia—, de una dictadura, que, llega al gobierno, copado por la violencia y pretende imponer con todo el poder del Estado, un Estado materialista. La trabazón de bronce entre materialismo y dictadura en una fanática experiencia de gobierno mundial, crea la incompatibilidad entre el cristianismo y el comunismo. No hay que tener tibieza en esta incompatibilidad.

Hasta aquí marchamos de acuerdo.

Pero el comunismo tiene además, una concepción de la propiedad. Aquí empieza la zona de fricción y de equívoco.

¿Tenemos los cristianos, como cristianos, una doctrina de la propiedad individual tan definida como frente al materialismo o frente a la dictadura?

Decididamente, no. En la esfera moral, afirmamos la propiedad individual de la congrua sustentación de la familia. Pero, de ahí en adelante, el crecimiento de la propiedad privada es asunto de coyuntura histórica, y no de doctrina religiosa definida. La salvación del alma no exige creer en la propiedad individual indeterminada.

Frente al tópico comunista de la propiedad privada, el cristiano tiene distinciones muy importantes, para evitar

que la batalla contra el materialismo y contra la dictadura se identifique —desde el punto de vista *cristiano*—, con una batalla por la propiedad. El problema tiene su complejidad, por cuanto la batalla por la propiedad privada puede ser legítima. Pero, no es un problema de conciencia religiosa, sino de institucionalidad histórica. Hay que separar, con gran claridad, lo que es el interés de una conciencia religiosa, de lo que es el interés de la propiedad privada amenazada, por la socialización de los medios de producción.

Para hacer estas distinciones, van tres puntos.

1) En el mundo occidental, también estamos en una concentración de riqueza, en manos del Estado o de los trusts internacionales, que importa la confiscación progresiva de la propiedad privada y el abatimiento progresivo de la libertad individual. Hay un fenómeno de explotación materialista, en el grado que cada grupo puede —que se realiza por comunistas o capitalistas—, lo que obliga a denunciar las dos fórmulas de materialismo y no una sola.

2) La batalla sobre la socialización de la propiedad, *no se libra como cristiano, ni tiene sentido de cruzada religiosa*, ni siquiera se cierra en un dogma doctrinario. Se trata sólo de un *enjuiciamiento histórico*. Hoy, la socialización de los medios de produc-

ción, en la medida en que la pretende el comunismo, es el signo de una política que amenaza, y aplasta, ciertas libertades de la persona humana. Pero el proceso de socialización se difunde, por el mundo entero, y en los últimos 80 años, el mundo occidental ha dado saltos inesperados en la socialización, directa o indirecta, socialista o planificada, o dirigista, que está acercando las oposiciones en el plano institucional.

3) Tampoco roza la condición de cristiano, ni tiene nada que ver con el fuero religioso de la salvación de las almas, la defensa de la propiedad individual como reducto infranqueable del derecho natural. Admitiendo el derecho natural (sobre esto hay muchas precisiones, aún antes de Kelsen) se debe advertir: 1º) el desmentido, *aún hoy*, de su vigencia histórica por millones de seres que no tienen propiedad privada, y por otros millones que viven en propiedad colectiva, lo que demostraría que no está en la naturaleza este derecho a la propiedad privada; y se debe advertir: 2º) que el derecho natural, se refiere a la zona de la congrua sustentación, y *no al crecimiento ilimitado de la riqueza en una sola mano*. El crecimiento individual no es de derecho natural, sino de contingencia histórica.

4) Es, pues, un equívoco gravísimo, querer crear un anticomunismo cristiano que in-

cluya la defensa de la propiedad privada frente al comunismo. El materialismo, ¡sí! La libertad frente a la dictadura del proletariado, ¡sí! Ahí estamos en el Evangelio puro y ancho. El Evangelio es el Evangelio de la salvación de las almas, de cada alma, por el esfuerzo de la libertad de cada uno.

No es el Evangelio del urbanismo político, ni de las ocho horas, ni de la propiedad privada individual o colectiva — zona alcanzada por el Evangelio sólo, POR RAZONES MORALES, fijadas en función de la salvación de las almas.

La vocación religiosa y el mundo piden *cristianismo*, y no *anticomunismo*, o antimarxismo. Jesús opuso a Roma sus mártires, y no predicó un *antiromanismo*, sino el Reino de Dios.

El anticomunismo no es el Reino de Dios. Y no decimos que no haya anticomunismo legítimo, y en el cual nos toque actuar. Pero no por razones religiosas, sino por el orden temporal del derecho.

Y aquí también, hay que separar al anticomunismo, expresión de un capitalismo con odio y con miedo, que puede no ser más que un comunismo al revés, con igual proporción de fanatismo, *privando a la acción religiosa de su más fuerte vocación de tolerancia y caridad.*

Por eso, hay que evitar que al terrorismo comunista de la izquierda se oponga el *macartismo anticomunista* de la derecha, lucha de lobos entre

dos materialismos sin salida.

Puede decirse que este problema tiene larga historia. Cada vez que en Latino América o en España, el Estado se ha dispuesto a ocupar bienes del clero, ha aparecido una línea difícil de establecer entre lo que era defensa del orden espiritual religioso, y lo que era defensa del orden patrimonial privado.

El Cardenal Marcelo Mimmi, Legado Pontificio al Congreso Mariano que se realizó en Buenos Aires, ha dado la fórmula para combatir el comunismo, señalando: "Hay que oponerle organización y propaganda al servicio de otra idea: El Cristianismo. Las ideas se combaten con las ideas. Los errores con la Verdad".

Cristianismo es batalla contra el *materialismo*. Y ahí está el centro vital. No discutimos una concepción de la propiedad, sino una concepción del hombre. La propiedad es de derecho temporal. Los cristianos resistimos el poder dictatorial que quiere matar al Hijo de Dios que hay en el hombre.

II

Hay otro enfoque a tener en cuenta, *de orden político*, y no de orden cristiano.

Desde este emplazamiento: ¿Se deduce que capitalismo y comunismo deben ser denunciados, EN LA HORA DE HOY, con igual grado de riesgo por una política cristiana?

Respuesta difícilísima.

Hay un hecho esencial: el capitalismo ha corrido entero el ciclo: nacimiento, juventud, madurez y empieza su declinación final. El comunismo está en proceso inicial de crecimiento y de empuje revolucionario y avasallador.

¿Reconocemos estas dos etapas del proceso?

El capitalismo tuvo su imperio con el nacimiento del industrialismo y con la explotación, en escala mundial, del colonialismo. Esa entrada en la coyuntura histórica, lo avasalló todo, y la libertad de cada persona humana fue aplastada por todas sus formas omnipotentes de explotación. Completado el capitalismo territorial, con el industrial culminando con el financiero, realizó el progreso material, sobre los escombros del hombre. Latino América es el testimonio tremendo, con el contradictorio espectáculo de las grandes ganancias del capitalismo extranjero y las muchedumbres americanas todavía en la miseria. El individualismo capitalista fue más cruel que las conquistas del Imperio Romano. Asistimos a una época anticristiana casi absoluta. Y mucho peor que el comunismo que tienta realizar una revolución de masas, mientras el capitalismo es un imperio de conquistadores individuales.

Pero el capitalismo, al desenvolverse en el proceso histórico, no ha podido mantener el imperialismo absoluto. ¿Con qué fuerza de choque tropezó en la batalla? Con la ideolo-

gía cristiana de la persona humana, del hombre real, de carne y hueso, que, hasta bajo las banderas del socialismo, reivindicó el fuero de su libertad a la plenitud de su vocación.

Y el capitalismo, al no poder mantener su imperio absoluto, fue entregando progresivamente cuotas de riqueza para la justicia social y ha debido respetar zonas de libertad individual, protegidas por la democracia representativa.

La coyuntura histórica es distinta —como etapas de proceso—, entre capitalismo y comunismo. El comunismo no autoriza la zona de libertad que autoriza el capitalismo, que nos avasalla con la dictadura del proletariado, y su incompatibilidad con la civilización cristiana, se vuelve, en este momento, absoluta.

A las dos etapas de proceso histórico, corresponden dos tácticas de distinto signo.

Esto no significa que el combate con el capitalismo —tanto en su forma de imperialismo económico como de concentración de riqueza en persona individual— debe declinar. En Latino América —continente explotado desde el descubrimiento por los imperialismos dominantes y ahora asoma el ruso—, el capitalismo ha sido y es la causa de su falta de progreso y de presencia (Continente subdesarrollado, todavía!), en proporción de su riqueza natural y a su material humano. No puede salir de Latino América más que una filosofía de li-

bertad contra el capitalismo explotador y avasallador; pero frente al capitalismo comunista, la prioridad de riesgo no debe dejar de tenerse en cuenta. Aunque, con la entrega de las derechas gobernantes de este momento, en Perú, Chile, Argentina y ahora en el Uruguay, el capitalismo ha tomado una revancha muy peligrosa, que no sabemos dónde desembocará.

III

¿Cómo ha reaccionado la conciencia política de los católicos frente al comunismo y a los alineamientos que el comunismo propone?

No ha reaccionado. Cada uno está en el grupo a que pertenece. Pero, hay dos *tendencias* que representan las reacciones respectivas de los puntos de partida.

Por un lado, aparece una *mentalidad* que ha absorbido la ideología comunista; y por otro lado aparece una *mentalidad* que ha absorbido la ideología capitalista.

Esta dispersión de las *líneas mentales* ha creado la dificultad de la unidad de la lucha contra el comunismo. Ningún católico se ha hecho ni capitalista, ni comunista, desde luego. Pero, según la *mentalidad* de cada *tendencia*, la aptitud de absorción de razones y pretextos y tácticas, determina la clasificación de los grupos.

Tratemos de clarificar algunos aspectos.

IV

La tendencia de derecha ha absorbido, por lo menos, tres tesis del materialismo capitalista.

1) Prioridad del bien común sobre las libertades humanas.

2) Confianza de que la propiedad individual capitalista, es el medio de combate y de defensa contra el comunismo.

3) Reclamo de un Estado fundado en la libre empresa como defensa contra el comunismo socializado.

Precisamos:

En el punto 1): el bien común es el gran descubrimiento que usa la mentalidad de derecha, en cuanto su vaguedad permite toda filosofía de la dictadura. Franco invoca el bien común para suprimir todas las libertades. Y el bien común permite —por una vía táctica—, crear el autoritarismo y el autoritarismo protege al capitalismo contra la impaciencia revolucionaria de los desposeídos. Todo esto es materialismo de derecha. El bien común es una fórmula moral que no ha llegado a la técnica jurídica.

En el punto 2): la mentalidad de derecha habla de la propiedad sin discriminación, y con la sola limitación teórica, y moral del bien común, y pretende que el capital de explotación, que irrita a las masas, es capital de protección, contra el copiamiento con que amenaza el comunis-

mo. Este es otro error materialista de derecha.

En el punto 3): la función del Estado ya no se puede discutir, y las socializaciones plantean problemas de *grado* y no de *doctrina*. La libre empresa fundada en la libertad de ganancia es un instrumento del materialismo capitalista, y la más defendida trinchera de ese capitalismo en la hora contemporánea.

Quedan sintetizados tres de los puntos de partida, públicos o *subyacentes*, en la mentalidad de derecha. Más subyacentes que públicos. Es difícil que la derecha reconozca estas absorciones.

v

La mentalidad de izquierda *ha absorbido tres tesis de clara procedencia marxista.*

1) La prioridad de la justicia social sobre la libertad.

2) La fe en la revolución antes que en la evolución.

3) La nivelación en su vigencia histórica actual, del capitalismo frente al comunismo, propugnando por un neutralismo que, como táctica, nunca llega a lograr una debida neutralidad.

Precisamos estas tres tesis.

El punto 1): la tesis de una política cristiana debe exigir **EL RESPETO ORIGINAL Y SIMULTÁNEO** de la libertad y de la justicia social.

En contra de esta tesis, las nuevas generaciones cristianas tienden a desentenderse de las exigencias de la libertad. El impacto totalitario ha sido tan

a fondo, y la libertad ha sido tan mal usada por muchos izquierdismos de atropello, que ha sido difícil mantener el prestigio de la libertad, como condición previa y total de la persona humana.

La primera promoción generacional de este escepticismo sobre la libertad, provino de una mentalidad de derecha, cuyo dogma político era el autoritarismo, y cuya figura representativa fue Franco, gobernante católico, Salvador de la Fe. Fue una generación tirada al foso. Sobreviven algunos arrepentidos. Todo consistía en concentrar en el Franco, que se tuviera a mano en cada país, el poder total, cristianizar la sociedad con un programa social avanzado, y una religión de coacción gubernamental, sin resquicios aflojadores.

Naturalmente que Franco o el dictador católico de turno cuenta con el bien común para ajustar hasta el fin la postergación de la libertad.

Del otro lado, de la izquierda, la mentalidad de escepticismo sobre la libertad la traza el comunismo con el ansia de las *masas* por un standard de vida dejando la libertad en cualquier florero descolorido, y forzando, por la dictadura, el ascenso final de las muchedumbres explotadas, del sótano al gobierno de la comunidad.

En estas dos tendencias, existe un origen común: cierta urgencia por superar la explotación social, y cierta desilusión sobre la democracia

para cumplir sus fines, pero hay entre las dos tendencias, una diferencia fundamental: mientras la mentalidad de derecha se fía al caudillo, la mentalidad de izquierda se fía a la masa. Ninguna se fía al pueblo, reunión de personas humanas. Las dos mentalidades concluyen con la dictadura: Franco sin salida, y Kruschév, sin entrada ni salida.

Justicia social sin libertad de la persona humana, desemboca en la dictadura. Dar de comer a los pueblos hambrientos y dar cultura a los pueblos analfabetos es un programa inaplazable, pero con el ejercicio paralelo de las libertades humanas, porque no se trata de engordar e ilustrar masas ansiosas, sino de crear la convivencia de las personas humanas.

En este aspecto, hay una piedra de toque para toda política cristiana.

Al punto 2): también puede herir la dogmática de una política cristiana la substitución de la evolución por la revolución. El único método humano de progreso social es la evolución. No renegamos de la Revolución de 1810 que nos dio la Independencia. Pero hacer de la revolución el *único medio de progreso*, es filosofía marxista, que niega la perfectibilidad de la persona humana, y afirma el trastorno social como único medio de mejorar la sociedad para salvar al individuo.

Fijada la tesis sólo queda enfrente la hipótesis: la evolución, ¿es suficiente o es in-

suficiente para abatir la superestructura capitalista, como se da a mediados del siglo xx, y tal como lo diagnostica la política comunista?

Hay aquí un juicio de relatividad.

Los progresos abarcados —en escala de cien años—, son prudentemente satisfactorios para considerar la evolución. El ejemplo de Rusia —país tradicionalmente preparado para la esclavitud, hundido en una etapa de atraso asiático de vastas proporciones—, nos da la clave de valor, que ofrece el mundo occidental, donde la evolución sin sacrificar las libertades, y sin sangre, ha permitido llevar el asalto a la Bastilla del imperialismo y la ignominia del colonialismo, mientras en Rusia, sin libertades y con sangre, no se ha salvado todavía ni el colonialismo, ni el imperialismo, ni la esclavitud.

Reiteramos, esto no significa negar todo derecho a la revolución. ¡No! Una dictadura, política o económica, no tiene, muchas veces, más desgraciado remedio que la revolución; y la revolución implica la cesación provisoria de las libertades humanas, mientras se realiza el proceso de la estabilización. La revolución debe tender a respetar las libertades humanas, en el plazo más pronto posible, y en este espíritu de la dictadura está la legitimidad de la revolución. La revolución como medio y no como fin. Cada país, y cada revolución tiene su propio coeficiente de

evolución. La política cristiana se centra en proclamar como método excepcional la revolución con voluntad pública, pronta y efectiva a restaurar el fuero libre de la persona humana.

Un hecho da un nuevo factor al análisis: la política comunista está moviéndose hacia la evolución, en el mundo occidental. Ni en Francia, ni en Italia, con los contingentes electorales más altos, se lanzan al asalto del poder. Aguardan la mayoría democrática, y luego en el gobierno mantendrán la mayoría por la fuerza que da el poder a todo gobierno. La instalación de un gobierno comunista, por vías democráticas, en Europa o en América, es la nueva contingencia a estudiar por una política cristiana. Si en Cuba hoy se hacen elecciones, el comunismo puede lograr estado constitucional. En Italia no desaparece el peligro de un triunfo comunista. La democracia representativa está pronta para darle a los partidos comunistas el gobierno por evolución. ¿Cuál es la respuesta cristiana? ¿Defender la propiedad?

Al punto 3): también debe establecerse que una política cristiana, hoy no puede llegar a un neutralismo equidistante entre Moscú y Washington desde Latino América, y mientras las fuerzas nacientes de Asia y Africa no tomen presencia de influencia real.

Comprendemos la complejidad del problema. En este problema, como en muchos

otros, los enfoques comunistas contienen elementos reales, aprovechados para conclusiones falsas. Pero los hechos deben reconocerse.

La gran responsabilidad del capitalismo es la explotación de las masas humanas, y su inexorable desembocadura en las guerras mundiales, dentro de las cuales la voluntad de ganancia opera todas las traiciones posibles al ideal por el cual mueren los pueblos.

La responsabilidad del comunismo es su método de dictadura y de explotación de las masas humanas, con todas las lacras del imperialismo, al servicio de centros de poder burocrático, que hacen de la dominación tiránica, el fin del Estado.

La opción de cátedra no puede plantearse. No hay opción. Ni capitalismo ni comunismo, aún admitiendo que cada uno de estos dos vocablos tienen una enorme riqueza de contenido.

Pero la política cristiana que dirige sus ideales dentro de los hechos, negaría los hechos si no hiciera un avalúo sobre las posibilidades que, para la persona humana y para el alma de la persona humana, ofrecen las etapas vigentes del capitalismo y el comunismo. El capitalismo ya ha abierto el acceso a la riqueza y sobre todo, el acceso a la libertad de grandes masas humanas y ha desmontado casi en su totalidad la máquina del colonialismo, que era la más oscura movilización de fuentes humanas, para soste-

ner las ganancias de los centros de imperialismo industrial y financiero. El progreso científico permite sustituir el trabajo humano esclavizado por la máquina organizadora. Todo hace concebir un capitalismo en declinación, que permite zonas de libertad de pensamiento, de asociación, de evolución, que acercan la justicia.

Nada de esto hay, ni promete el comunismo, encerrado en su empuje inicial de las ideas puras y férreas, Aplastar clases sociales, crear la dictadura del proletariado, y de las burocracias dominantes, a nombre de una hipotética doctrina materialista, que se impone sin plazos, sobre fusilamiento, espionaje y esclavitud. Es cierto que el comunismo se realiza como una bandera de cobertura del avance asiático sobre el mundo occidental, y esos pueblos asiáticos vienen de la esclavitud de siglos, sin conocer los 20 siglos de cultura cristiana sobre la persona humana. Esto nos deja la esperanza de incorporarlos al nivel cristiano de la historia.

Pero una política de neutralidad, traiciona la neutralidad, abandonando libertades del mundo occidental, y facilitando el avasallamiento del mundo oriental. Y queda otra forma de neutralidad, que denuncia a gritos, el imperialismo yanqui, y silencio, a sordina, la tiranía rusa. El tema no cabe en esta síntesis, y está dominado por reservas y

condiciones, que constituyen el fondo inicial de las conductas.

VI

Por eso hay que decir que los problemas, en los hechos, no se presentan tan claros como en este esquema.

Del lado del capitalismo, es indudable que Estados Unidos, bajo la presión de su seguridad en la frontera latinoamericana, busca atenuar la política económica de sus inversiones para lograr un apoyo menos resentido de los pueblos. Pero, sus órganos internacionales todavía tientan las medidas férreas y el Fondo Internacional que es su oficina de enlace, no afloja en las medidas dogmáticas, creando poblaciones hostiles que van a llegar al gobierno con incontestables resentimientos. Las atenuaciones existen, pero sin grado eficaz todavía.

Del lado del comunismo, se revisan las tácticas para el mundo occidental, donde el nivel de vida y de cultura no facilite el reclutamiento de masas esclavas, como en Rusia y busca en las coaliciones políticas y en la colaboración gubernamental vías más civilizadas de ascenso al poder, mientras su programa de socialización está realizándose por los partidos democráticos, en forma de planificaciones, dirigismos y otros expedientes análogos. Estos son los hechos que entran en valor.

Estamos en la hora crucial más difícil, y el comunismo chino con su táctica de guerra total puede tener la palabra.

VII

Un comentario final.

Las perspectivas de una política cristiana desde Latino América, enfrenta —queramos o no queramos— estas dos realidades.

Por una parte, un capitalismo que ya ha entregado grandes cuotas de riqueza y grandes zonas de libertad a la justicia social y a los derechos humanos —ejemplo Estados Unidos—, pero que todavía vive del colonialismo, no político, sino financiero. Este colonialismo financiero tiene su garra sobre la América Latina, donde gobiernos de derecha, llegados al poder, después de las dictaduras militares, están facilitando la entrega y promoviendo la rebelión de los pueblos.

Por otra parte, un comunismo que sirve de cobertura a la invasión del imperialismo asiático, y que está en la hora inicial de bravura y de dogmas, con la dictadura implacable como inmediata ejecución de su programa. Ejemplo: Rusia y satélites. Pero —y a su vez—, por razones de pacifismo salvador, para no empujar al capitalismo a una guerra mundial, aparece con planes de cooperación en el mundo occidental, donde tiene la esperanza de lograr, en

veinte años, el gobierno por vías democráticas.

Una política cristiana no puede encerrarse en un neutralismo suicida, ni embanderarse en un sometimiento también suicida. Asia y África son centros de poder que están tomando sitio en el mundo. La política cristiana debe ir a un entendimiento *de pueblos*, y no de gobiernos, y desde luego, con el *pueblo* de Estados Unidos, con dos objetivos: destruir el colonialismo capitalista y superar la amenaza comunista.

Pero, ¿cómo situarse entre estas dos potencias, y abrir un cauce cristiano para Latino América?

Las respuestas generales no sirven. Pero la ruta está en el Evangelio. Verdad religiosa para cada hombre. Libertad cueste lo que cueste. Justicia social auténtica y hasta que duela. *Salir definitivamente de los centros capitalistas*. Trabajar con los pueblos más que con los gobiernos. Asumir los cristianos la responsabilidad de la revolución que está en marcha, y que será pagana o comunista por los caminos que va. El Sermón de la Montaña no se desafia en vano.

La respuesta concreta a estas directivas de ruta la intentaré en otro artículo que deseo acometer de inmediato.

Pero no quiero sustraerme a la primera preocupación: ¿cómo evitar, en esta grave división de derecha e izquierda, la absorción de los cristianos por el capitalismo de

un lado o por el comunismo del otro? Es evidente que estamos frente a los riesgos de una peligrosa absorción.

No podemos silenciar los hechos. Las juventudes cristianas sienten la tentación del comunismo y no encuentran una respuesta suficiente en una doctrina social de conciliación que les frena el dinamismo y no les basta como ideal.

Quieren incorporarse a la gran revolución de multitudes que está elaborando en estos países de Latinoamérica para que esas multitudes no se les escapen de las manos hacia un gobierno pagano o comunista. Y las recetas de evolución pacífica, sin traumatismos visibles para los institutos establecidos no conforman su impaciencia arrolladora. El tema irá en el prometido y próximo artículo.

viii

Hay que advertir que cualquiera fueran las vueltas de esta enrucijada histórica, no hay más que una sola fuerza con vigencia salvadora vital: La Iglesia en su misión de transmitir la vida divina a las almas, por medio de la Gracia, los Sacramentos, la docencia de lo sobrenatural y el testimonio. Per el cumplimiento de esta misión, se podrá preparar el material humano de la salvación al través de las minorías de doce apóstoles, que se convierten en la sal de la tierra y luz del mundo. Con una religión viva, que tenga

su fuente en cada alma humana, y no sea el reflejo de estadísticas convencionales, y de mediocridad y rutina, sin alma alguna.

Todo lo demás, se nos dará por añadidura. Si la Iglesia no existiera, estaríamos perdidos. No tendríamos salida. Como no tuvo ni Grecia, ni Roma, ni ninguna otra civilización antes de Jesús.

Y aquí está la gran revolución que se está operando, en la profundidad vital de la Iglesia misma, después de siglos de confusiones gubernamentales y de inserciones en el poder y la riqueza temporal.

La Iglesia —cuerpo místico—, fuerza inmortal por la Promesa, realiza como Iglesia encarnada la misión de Jesús en cada alma. Y está consumando su gran revolución. Se desprende con visible audacia, de los intereses temporales ajenos a su misión, y liquida, con sus métodos providenciales, todo el lastre del afán de riqueza y de poder que nos han dejado siglos de apostolado y de historia. La Iglesia nos conduce hoy a la casa solariega del Evangelio.

Nosotros vemos y medimos la revolución de las multitudes humanas por su standard de vida. Es la revolución de la desesperación. Pero no vemos esta otra revolución, mucho más profunda, con que la Iglesia cumple su misión. Es la revolución de la esperanza. Y a ésta no la detiene nadie.

(De la revista "Política", de Montevideo).

El Presidente Kennedy y la América Latina

ROBERTO MARCHANT

Con la presente administración en Washington se ofrece a nuestros países una de las mejores posibilidades en mucho tiempo. El régimen norteamericano que asumió la dirección de la gran república del norte a comienzos de año representa los anhelos de cambio, tanto internos como exteriores, de las nuevas generaciones en Estados Unidos. Ya sea en su campaña electoral, que ocupara casi todo 1960, como en la instalación del nuevo gobierno, en los meses recientes, John F. Kennedy ha demostrado ser un acertado intérprete de las inquietudes predominantes en su propio país y también en la mayoría de las comunidades occidentales.

Desde el principio de la brillante contienda partidista que habría de terminar con el estrecho triunfo de noviembre último, fue una característica del candidato y luego del gobernante el plantear abiertamente los críticos problemas que asedian a los 180

millones de habitantes de la Unión. Tal actitud, sin duda novedosa y por cierto ejemplar, le valió el apoyo de aquellos sectores que desde hace tiempo venían señalando la necesidad de confrontar al país con la realidad contemporánea, dejando de lado la visión optimista del mundo que fuese la norma oficial en el decenio pasado. Esta posición refleja con exactitud el ambiente espiritual y material en que ha vivido y crecido la promoción de la segunda guerra mundial, que ahora se encuentra con la responsabilidad de los destinos nacionales, en torno al dinámico Presidente de 43 años. Para bien de la convivencia internacional, este grupo de hombres posee una comprensión bastante mayor del acontecer extranjero —adquirida a través de los episodios de la Segunda Guerra, de la post-guerra y de la guerra fría—, que sus antecesores en el manejo estadounidense.

Kennedy ha traído al ejer-

cicio del poder, por primera vez en varias décadas, a los intelectuales y profesionales que aspiran a contribuir, de modo decisivo, a las enmiendas que requiere la democracia norteamericana. En este sentido, se puede observar el contraste tan marcado entre el presente equipo administrativo y aquél de los ocho años republicanos al que reemplaza. Debido a la personalidad del General Dwight D. Eisenhower y sus preferencias individuales, los altos escalafones gubernativos estuvieron ocupados principalmente por figuras del mundo de los negocios y de la banca, con escasas designaciones para miembros de las filas académicas. Anteriormente, había ocurrido que el ex Presidente Harry S. Truman no logró concitar el interés de demasiadas personas de primera categoría de otras esferas que las puramente ligadas a su partido, a causa de los escasos contactos que el político profesional Truman había mantenido, en

una carrera iniciada desde orígenes tan humildes, con los círculos influyentes de la Unión. Hay que volver a la época ya histórica dentro de Norteamérica, cuando Franklin D. Roosevelt lanzara la espectacular empresa de salvación nacional que fue el "New Deal" y en la cual utilizó los mejores cerebros de hace cerca de treinta años —dando lugar a la expresión "brain trust" que se aplicó a sus consejeros inmediatos— para hallar un paralelo con el momento que se presencia hoy en Washington.

Las similitudes entre las administraciones demócratas de 1933 y 1961 son numerosas, yendo desde la calidad humana de sus voceros más importantes hasta la vasta gama de intereses intelectuales representados por quienes orientan la actividad pública. No en vano ha expresado el Presidente Kennedy que su ejemplo más próximo en el tiempo y en sus propios sentimientos es el del jefe ejecutivo que lograra sacudir a Estados Unidos de la intensa crisis financiera de 1929-33 y luego convertirlos en una potencia universal, aunque perdiendo finalmente la batalla por la paz colectiva en 1945. Esta afinidad actual con acontecimientos tan recientes, hace resaltar la comparación entre la lucha rooseveltiana por levantar y dar fe a su pueblo, debilitado por las angustias de la depresión económica, y la tentativa de Kennedy de situar a la Unión en el lugar de guía de-

mocrático que ayude a las nacionalidades nuevas y pequeñas a descubrir mejores horizontes espirituales y materiales.

Esta mayor dedicación al resto del mundo se ha definido ya para nuestro hemisferio con el discurso del Presidente Kennedy ante los diplomáticos latinoamericanos el 13 de marzo, que luego confirmase mediante su mensaje del día siguiente al Congreso Federal, revelando así la intención de renovar el diálogo entre las dos Américas. Dentro de las líneas generales de lo que se empieza a denominar como "Plan Kennedy", a ejecutarse

Reformas previas y ayuda externa.

Junto con establecer sus objetivos, el Presidente Kennedy y los directores de la política exterior sostuvieron que, para optar a cualquier programa futuro de acción conjunta, los países latinoamericanos deben intervenir, desde luego, en la escena económico-social de cada uno, a fin de intentar ponerlas más a tono con las demandas de sus respectivos pueblos. Tal proposición se basa en las conclusiones del informe adoptado por el grupo de estudio encabezado por el profesor de economía de la Universidad de Harvard, John K. Galbraith —recién nombrado embajador en la India— estableciendo que la ayuda financiera extranjera sirve mejor sus fines y es duradera en sus efectos siempre que se ha-

en los 10 años venideros, el jefe norteamericano presentó el lado que corresponderá cumplir a Estados Unidos de este programa de largo alcance, dejando a nuestros países la responsabilidad de poner al día los sistemas educacionales, la economía de la tierra y la eficiencia de las leyes tributarias. Es en esta combinación de esfuerzos y entregas que se habrá de canalizar la acción colectiva que bien puede apresurar la transformación social y cultural de América Latina y resultar en la entrada definitiva de sus poblaciones en el siglo xx.

ya construido previamente una sólida base de justicia social en la comunidad recipiente, sobre la cual se asienten los aportes exteriores. Estimaron los consejeros presidenciales que la preexistencia de tal estructura interna garantiza una adecuada utilización y expansión de los fondos otorgados, a través de la sociedad entera. Los requisitos salientes en este sentido son una revisión de la situación agrícola y enmiendas a la legislación tributaria.

El criterio de que nuestras repúblicas deben anticiparse, acometiendo el agudo malestar que se advierte en los campos latinoamericanos como medio de mejorar la propia situación económica de las zonas rurales y elevar el nivel

general de América Latina, es el primer paso en el largo recorrido para acercar a nuestros campesinos a una condición más llevadera, parecida al cuadro que ha predominado en Norteamérica y Europa Occidental por muchas décadas. Como bien se sabe, es éste el lugar donde caben más esfuerzos para lograr introducir las ventajas de la sociedad moderna y de la economía contemporánea a la mayoría de seres que puebla los campos de América Latina y que llevan una existencia tan distinta de la civilización que rige en las grandes ciudades y vecindades. Los ejemplos tan recientes de lo efectuado en comunidades más avanzadas—cual Italia en su región del Sur, donde se está aplicando un plan de mejoramiento y división de las áridas extensiones del Mezzogiorno, elaborado bajo el entonces Primer Ministro Alcide de Gasperi y, posteriormente, la transformación del agro en el Japón, a impulsos de la ocupación militar norteamericana encabezada por el General Douglas MacArthur— son demasiado evidentes para precisar mayores comentarios.

En América Latina, Venezuela está marcando el rumbo en esta fase fundamental, mediante la ley de reforma agraria aprobada y puesta en práctica a mediados de 1960. Después de una tarea de varios meses por una comisión nacional—compuesta de personalidades cívicas, religiosas, económicas y sindicales— se

redactó el proyecto que recibió el apoyo mayoritario del Congreso venezolano, gracias al cual ese país acordó la reestructuración de su economía agrícola a través de fórmulas legales y compensando a los antiguos propietarios de tierras que necesiten expropiarse. Es obvio que en el caso venezolano se tiene la facilidad excepcional de contar con disponibilidades financieras para este ambicioso programa, de aplicación en varios años y a un costo de doscientos millones de dólares anuales. En los ocho meses iniciales de la reforma venezolana, se pudo localizar a 35.000 familias campesinas en nuevos terrenos, habiéndoseles distribuido un total superior a un millón de hectáreas laborables. A la par que se entregaban tierras de cultivo, se ponía en marcha un esquema conjunto para dotar a estas regiones de miles de kilómetros de carreteras, acueductos, plantas eléctricas y dispensarios. Es por ello que el Presidente Rómulo Betancourt ha expresado que la reforma se está llevando a efecto “a la venezolana y no a la cubana o a la china”, lo que se comprende al recordar que Venezuela funciona dentro de un régimen constitucional y que al ostentar el más alto nivel de vida en América Latina puede absorber gastos de tal magnitud.

Otra nación latina que está empeñada en este avance es Colombia, donde se ha procedido de modo parecido al de la vecina Venezuela. Al igual,

se designó una comisión representativa de los distintos sectores de la nacionalidad, la que estuvo en funciones en Bogotá al término de 1960, habiendo entregado su proyecto de ley al Congreso colombiano durante el presente período. Hasta ahora el Presidente Alberto Lleras creía disponer de una mayoría parlamentaria amplia—puesto que Colombia se halla regida por el gobierno de coalición liberal-conservador, que une constitucionalmente por 16 años a los dos grandes partidos históricos—, pero han aparecido obstáculos en la crítica sorda y la obstrucción provenientes del sector de fanático extremismo conservador que responde a los empeños del anciano caudillo Laureano Gómez. A pesar de las dilaciones en que va entrando el debate colombiano, se ha hecho conciencia en el ánimo ciudadano que la situación campesina deberá enfocarse en un plazo breve, pues no cabe postergar soluciones que hagan desaparecer las áreas de hambruna crónica y acaso sirvan para disminuir la violencia de las guerrillas que asuelan el interior. Si tal esperanza cristalizara, Colombia pasaría en este año a percibir los beneficios de su transformación agraria, seguramente con la cooperación de las entidades internacionales a ciertas fases del plan, tras el apoyo técnico y financiero por 70 millones de dólares ya anunciado por organismos de Washington.

Brasil también se apresta

para sus proyectos de paulatina modernización de su variada agricultura. Bajo las directivas del nuevo Presidente Quadros, se están trazando complejos estudios que habrán de derivar en la legislación federal requerida para abrir nuevas áreas laborables a los campesinos y, al mismo tiempo, para restaurar la calidad agrícola de las desgastadas tierras del noroeste, que tan catastróficamente sufrieran las sequías de los años últimos. Se confía en que la inmensidad del territorio brasileño habrá de permitir la transición gradual hacia fórmulas factibles de tenencia y manejo de las zonas por entregarse a millones de pequeños y medianos propietarios. Tales medidas, lógicamente, repercutirán favorablemente en el conglomerado social, acabando tal vez con la agitación hoy predominante en los pobres Estados del norte Atlántico, donde dominan tan duras condiciones de subsistencia y donde la naturaleza implacable ha acelerado el agotamiento de los suelos, motivando las tan conocidas migraciones en masa hacia las regiones más prósperas del centro y sur del país.

Para entonces ya Brasil dispondrá de la experiencia de su principal Estado, pues Sao Paulo, bajo la inspiración del activo y eficaz gobernador Carlos Alberto Carvalho Pinto, está modificando actualmente el sistema de tenencia de tierras en ese privilegiado centro agrícola e industrial. Hay la creencia general de que

los diseños del ejecutivo de ese Estado moderno y con índices altos de educación y producción deberán servir como proyecto-piloto para su empleo ulterior en las áreas menos dotadas de la inmensa federación brasileña. Por la estrecha relación personal que caracteriza la colaboración del gobernador Carvalho Pinto con Janio Quadros —de quien fuera Secretario de Hacienda y luego sucesor en la gobernación— es lógico pensar que ambos están concentrando sus actividades en la misma dirección, permitiendo una vez más a Sao Paulo orientar al resto de la nación.

Perú parece haber optado por una ruta similar, ya que se halla ante la consideración del Congreso un proyecto de preparación y distribución de tierras en las zonas de la vertiente oriental de los Andes y regiones amazónicas. Es éste un plan que procura trasladar poblaciones indígenas hacia territorios vírgenes del interior y reorientar la mira-

da peruana desde la costa, como ha sido la costumbre, hacia las áreas por abrirse. En esta iniciativa las autoridades peruanas ganaron en 1960 el respaldo de agencias oficiales norteamericanas que ofrecieron 53 millones de dólares para este fin, durante una visita del Primer Ministro Pedro Beitrán al Presidente Eisenhower.

Y vale la pena recordar, por ser ejemplo inicial de América Latina, la experiencia mexicana que ya entró al medio siglo de existencia. Aunque hay diversidad de opiniones con respecto al resultado puramente económico de la división de tierras en México, entendiendo muchos expertos que la productividad agrícola disminuyera en ciertos sectores y tipos de cultivos, se estima que los resultados de orden psicológico y cultural, al incorporar a millones de seres a la economía local y a las aspiraciones nacionales, justifican el largo e irregular proceso mexicano.

Impuestos y sociedades modernas.

En materia de tributación es igualmente urgente poner al día a nuestras colectividades. Es éste un criterio en el que concuerdan tanto los expertos y abogados latinoamericanos como los economistas de las agencias de Naciones Unidas que han tenido oportunidad de familiarizarse con las prácticas que subsisten en la recaudación de impuestos en

América Latina. Partiendo de esta realidad, el Presidente Kennedy y sus asesores han incluido esta tarea de modernización como esencial a cualquier plan de cooperación. Para quien haya estudiado los sistemas en uso a lo largo del continente, no le será sorpresivo imponerse de la apreciación que hay en las naciones rectoras de Occidente acerca

de este lado del rendimiento económico latino.

Por diversos motivos se han ido posponiendo los ensayos de revisión y codificación tributaria realizados en nuestras repúblicas más progresistas. Aunque se procuró alcanzar tal fin en Chile, en 1954, con el consejo técnico de profesores de la Universidad de Harvard, quienes estaban al corriente de los requisitos chilenos, la reforma se fue postergando. Tampoco se han logrado trasladar a la legislación local las recomendaciones hechas por técnicos de Naciones Unidas que analizaron las fórmulas de otros vecinos. Ante estas circunstancias, no es difícil comprender por qué los dirigentes norteamericanos aspiran a convencer que se precisa introducir cambios en el financiamiento interno de cada país latino, como base mínima para cualquier progreso material venidero.

Al comparar los niveles de impuestos que predominan en las grandes naciones democráticas se hace evidente el retraso de América Latina. En un análisis reciente hecho por un banco de Nueva York se notó que las tasas máximas de tributos a la renta personal llegaban al 91% en Estados Unidos, 89% en Gran Bretaña y 80% en Canadá, marcando los topes mundiales. Luego siguen Francia y Holanda con 73% y Japón con 70%. En seguida vienen Australia con 67%, Bélgica y Suecia con 65%. Aun naciones tan poco

favorecidas en riquezas naturales como Grecia —con 63%, Austria —con 59%—, Italia y Noruega con 55%, están por encima de cualquiera de nuestras repúblicas. Y sólo México figura en este cuadro, con impuestos personales que fluctúan entre el 33 y el 55%, según el origen, dejando atrás al resto de los países latinos.

Los datos señalados denotan la marcada disparidad entre las sociedades modernas —de altos ingresos y medios de vida, con una base amplia y justa de tributación— y las entidades latinas, con notorias desigualdades y escaso concepto del deber social. Es lógico suponer que las economías incipientes de la mayor parte de América Latina no permitirían la adopción de legislaciones tan estrictas como las que se aplican en Norteamérica y las comunidades anglosajonas y escandinavas, pero parecería que se aproxima el momento de revisar, con un sentido de equidad, estas anomalías tan patentes. Es lo menos que puede ofrecer el mundo Latinoamericano a las naciones democráticas occidentales, si es que se pretende obtener la colaboración económica que demanda la crítica situación actual, a fin de no provocar reacciones hostiles de parte de los agobiados contribuyentes de las colectividades que pueden proporcionar capitales y ayuda técnica.

Hay que imaginar la actitud mental del ciudadano co-

rriente de Estados Unidos cuando se recuerda que para financiar la primera guerra mundial precisó contribuir con una escala ascendente de impuestos que llegaba al 77%. En la segunda guerra mundial las obligaciones tributarias crecieron a tasas casi confiscatorias del 94%, en las escalas más altas entonces imperantes. Otro tanto ocurrió en la postguerra, para establecer el Plan Marshall y demás métodos de cooperación material y militar con Europa y con Asia. En escala menor, pero suficientemente angustiosa para sus recursos más limitados, Francia tuvo que afrontar las guerras de Indochina y Argelia y, en seguida, efectuar aportes substanciales para la emancipación y desarrollo de sus antiguas colonias, hoy asociadas con la Comunidad Francesa. Tamaños desembolsos también aplican a Inglaterra, con parecidas responsabilidades hacia las diversas nacionalidades menores y aún atrasadas que componen el famoso "Commonwealth". Y, en los últimos meses, se clama por el ingreso de Alemania Occidental a las labores de la ayuda internacional, donde los países ya nombrados —al igual que Canadá, Italia, Suiza, Suecia y Japón, en porciones reducidas— están actuando por varios años, con el consiguiente gravamen sobre los contribuyentes respectivos, que son, en último término, quienes pagan estos programas.

Cooperación económica y federación.

Hay un contraste entre las actitudes desplegadas por el Departamento de Estado norteamericano frente a Europa Occidental y con respecto a América Latina. Ya se sabe suficientemente del vivo interés y de la extraordinaria generosidad con que actuase la gran potencia vencedora en la etapa posterior al segundo conflicto mundial. Este pensamiento, determinado por imperativos políticos de esos años y por los tradicionales vínculos culturales e inmigratorios que ligan a Norteamérica y a las viejas naciones europeas, fue responsable del levantamiento de la mayor parte de Europa de las ruinas en que la dejase el horrible holocausto de 1940-45 y, más tarde, del cambio de mentalidad que se creara entre los antiguos combatientes, llevándolos, en efecto, a estructurar la Nueva Europa, que es hoy la admiración del mundo entero.

Estando en París, en junio de 1947, presenciamos las conferencias iniciales entre los delegados norteamericanos y los representantes europeos, que habrían de resultar, a partir de 1948, en la puesta en marcha de esa obra visionaria que fue el "Plan Marshall". A propuesta del Secretario de Estado, General George C. Marshall y sus ayudantes, Estados Unidos trajo a la consideración de los jefes de las principales colectividades aliadas y también de los ministros de relaciones de Ru-

sia, Polonia y Checoslovaquia —aliados de la víspera— el ofrecimiento de trabajar en conjunto por la reconstrucción de las naciones y sus economías, en beneficio de la paz universal. Fue a consecuencia de estas entrevistas que se produjo en seguida la división implacable de Europa en dos bandos, cuando Rusia rechazó esta posibilidad de acción común e impuso a sus asociados polacos y checos que renunciaran a las expectativas materiales que se abrían al continente, a pesar de los deseos expresados por los pueblos de esas dos nacionalidades de intervenir en el esfuerzo económico que luego habría de materializarse sin su presencia.

Es un hecho reconocido actualmente que la obra del "Plan Marshall" no sólo alcanzó las esferas industriales, sociológicas y culturales, sino que también se proyectó hacia el futuro del continente mediante la formación de una conciencia unitaria. Los observadores europeos atribuyen a la posibilidad de compartir labores y responsabilidades en el plano económico, creada por el mecanismo que se adoptó para auxiliar a los países debilitados y paralizados por los efectos de la devastación, la práctica que se fue imponiendo gradualmente de pensar en términos más amplios que los del pasado inmediato. De aquí viene el germen de la mentalidad europea que se fue apoderando de los dirigen-

tes más caracterizados en las nacionalidades europeas occidentales, la que iba ganando terreno a medida que se palpaban de modo directo las ventajas que traían estos programas ambiciosos y orientados hacia una dimensión bastante más ancha que la entonces predominante. Con razón se ha dicho que el pensamiento, la actitud y los hábitos europeos datan de esos años decisivos, habiéndose expandido a medida que mejoraban las condiciones generales y que las nuevas generaciones entraban a acelerar tales tendencias.

La década de 1950-60 en Europa representó la traducción de estos ideales y esquemas en realidades al alcance de los públicos europeos. Los planteamientos que dieron lugar al llamado Plan Schumann, de coordinación de las industrias siderúrgicas de las principales naciones productoras —y en seguida entidades de coordinación comercial, de compensación de medios de pago, para compartir excedentes de potencial hidroeléctrico y otras semejantes— dejaron atrás el nivel puramente teórico y se transformaron, en corto tiempo, en la promisoría actualidad cotidiana. A lo largo de este empuje continental, apoyado por el gobierno de Washington con entusiasmo y con facilidades financieras inalcanzables para Europa, muchas veces las inspiraciones norteamericanas se adelantaban al propio sentir europeo en la integración de estas colectividades antes divididas

por rivalidades al parecer insalvables.

Trayendo la mirada a nuestro hemisferio, es obvio que las autoridades de la Unión no procuraron delinear semejantes programas económicos o estimular iniciativas federales o de simple cooperación regional. Aunque la hora presente denota el punto de partida de otra visión norteamericana, más moderna y más justa en el enfoque de los problemas hemisféricos, se precisará todavía ajustar las excelentes ideas del gobierno de Kennedy hasta que adquieran consistencia. Y es evidente que América Latina ha permanecido al margen del devenir internacional de las dos décadas

América Latina en el mundo.

Junto a estas señales de debilitamiento y división en el frente latinoamericano hay que considerar el papel ejercido dentro de Naciones Unidas. Cuando éstas se fundaron en 1945 en San Francisco, las 20 repúblicas latinas equivalían a un tercio de los miembros de la organización mundial, por lo que, aparte de su indudable peso en los debates y votaciones, constituían un bloque de reconocido prestigio y consideración, por las esperanzas sostenidas en esa época en el nuevo mundo. En los quince años transcurridos, la entidad internacional ha crecido, al ir agregando nuevos Estados europeos, asiáticos y, sobre todo, africanos, alcanzando la cifra de 99 partici-

últimas, en parte por su posición geográfica, hasta ahora distante de los centros del poder mundial, y también por falta de capacidad e imaginación de los personeros latinoamericanos para exponer las aspiraciones de los pueblos de nuestro continente. Hay que reconocer que las fallas latinas han sido, acaso, las principales causantes de la pérdida paulatina del rango internacional que adquirieron nuestros países al fin de la segunda guerra mundial y que fuera deteriorándose en el período siguiente, tanto en el aspecto económico-comercial como en sus derivaciones políticas y humanas.

pantes. Es así que las mismas 20 nacionalidades latinas hoy sólo suman un quinto del total, habiendo sido desplazadas en su influencia interna por el denominado grupo afroasiático, mientras que la atención y el interés de la agrupación universal se dirige hacia el continente africano, con todas las expectativas que éste significa y con la movilidad que le otorga la conversión en una multitud de colectividades libres o en proceso de independencia. Puede decirse que la que fue hora de América Latina en la post-guerra inmediata ha cedido su paso a la incógnita simbolizada por el Africa inquieta de la década que se abre.

Estas consideraciones cierta-

mente se reflejan sobre la escena internacional, haciendo que las grandes potencias deriven sus preocupaciones hacia el escenario africano, por el impacto que pueda tener en los años próximos. Ya Europa se mantuvo orientada en el pasado hacia la prolongación territorial que le ofrecía Africa, sirviéndole para canalizar sus objetivos civilizadores y concentrar sus inversiones financieras. Gracias al ascenso de la condición material europea en esta época, los gobiernos democráticos, han logrado desviar la mayor porción de su expansión económica de ultramar hacia las antiguas colonias, como ha ocurrido especialmente con Francia y Gran Bretaña. Y, en el último tiempo, también Estados Unidos se vio obligado a incluir lo que antes permanecía al margen de sus quehaceres exteriores, traspasando al Africa algunos de sus proyectos de orden cultural, educacional, sindical y económico.

Cabe decir que las consecuencias del surgimiento de Africa en el intercambio mundial de hoy habrán de repercutir decisivamente en América Latina. Es suficientemente conocido el hecho de que los países integrantes del mercado común europeo incluyen a sus asociados africanos en los esquemas de desarrollo combinado, lo que evidentemente deberá acarrear una competencia creciente con las producciones de materias primas de las repúblicas latino-

americanas. Y aunque recién se inician los planes de asistencia externa que formulará Norteamérica a las nuevas entidades africanas —según lo anunciado en la Semana Santa reciente por el Embajador ante las Naciones Unidas, Adlai E. Stevenson— se tiene el convencimiento de que es ésta una esfera que tendrá necesariamente que ensancharse, dado el giro que están tomando los acontecimientos domésticos en algunas de las turbulentas antiguas colonias y hoy flamantes repúblicas.

El nuevo gobierno estadounidense demostró desde temprano que la importancia política y estratégica que hoy reviste África figurará decididamente en sus planteamientos futuros, como lo prueba la prolongada jira realizada en esa región por el Secretario Asistente de Estado a cargo de asuntos africanos. No hay que olvidar que el propio John Kennedy, en los dos años anteriores a su entrada a la Casa Blanca, fuera presi-

dente de la Subcomisión del Senado para África y que ha puesto especial énfasis en las relaciones con el continente negro. Son estos indicios de que América Latina y África alternarán, en la etapa internacional que empieza a perfilarse, por las oportunidades de colaboración de que disponen tanto Norteamérica como las grandes democracias europeas.

El discurso de Kennedy dirigido a América Latina y el programa de colaboración interamericana presentado al Congreso, son señales definitivas de que las directivas superiores están abriendo una fase distinta en el hemisferio. El clima de Washington bajo la joven administración democrática es uno de dedicación a los crecientes problemas extranjeros, y por lo tanto, a la búsqueda de entendimientos que avancen las soluciones. De aquí la definida orientación internacionalista acordada desde un comienzo por el régimen que preside los destinos de la Unión, procurando

enmendar errores de larga data y colocar a la gran democracia en una postura dinámica frente a los requerimientos actuales.

Es lógico, como se ha declarado por las autoridades norteamericanas, que la "alianza para el progreso" con América Latina tendrá que ir extendiéndose con la aprobación de cuotas suficientes de ayuda económica y una mayor participación técnica, científica y cultural de representantes de ambos sectores del hemisferio. Lo que está por venir tendrá que depender, en buena medida, de la capacidad de adaptación de los pueblos y dirigentes latinos a las exigencias de la civilización occidental y del siglo xx, como también de la madurez norteamericana para comprender el momento histórico que atraviesa América entera y que quizás sea el último que permita esta transformación del continente entero a los frutos de la convivencia democrática.

Para los chilenos que observan con sincero espíritu crítico y constructivo el ambiente social del país, el único camino a seguir es el de un cambio substancial.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame

La Tercera Conferencia Mundial Demócrata Cristiana

T O M A S R E Y E S V.

Diputado

Secretario General de la O.D.C.A.

Santiago de Chile será la sede de la Tercera Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana, que por sus proyecciones será el hecho de mayor significación política que se haya efectuado en el país. Los días 27, 28, 29 y 30 de julio del presente año el Salón de Honor del Congreso Nacional congregará a delegados y observadores venidos de todos los continentes.

En París, en 1956, se realizó la Primera Conferencia. Fue, sobre todo, como encuentro inicial, encuentro de conocimiento y de intercambio de opiniones. Presidió la reunión el Ministro belga Augusto de Schryver, presidente entonces de Nouvelles Equipes Internationales, la agrupación Demócrata Cristiana de Europa, y tuvieron destacada actuación Robert Schuman, Pierre Pflimlin y Auguste Vanistendael, entre los europeos,

Adolph Prochazka y Konrad Sieniewicz, como representante de Europa central, y Venancio Flores, Andrés Franco Montoro y Eduardo Frei, de los latinoamericanos. De ahí nació el Comité Relacionador de la Democracia Cristiana Mundial, integrado por los Secretarios Generales de Nouvelles Equipes Internationales, Christian Democratic Union of Central Europe y Organización Demócrata Cristiana de América. A los centros europeos les cupo papel decisivo en la realización de esta Conferencia y en la vinculación posterior de los distintos grupos demócratas cristianos del mundo.

La Segunda Conferencia se efectuó en Bruselas el año 1958, el año de la Exposición Mundial. El número de países concurrentes fue mayor, en especial de Latinoamérica, lo que contribuyó poderosamente

para valorizar las expectativas de desarrollo de la democracia cristiana en este Continente. El análisis de los problemas políticos, económicos, sociales e internacionales que ahí se hiciera tuvo la virtud de esclarecer las posiciones básicas de la democracia cristiana y de comprobar las distintas situaciones de hecho, principalmente culturales y económico-sociales, a que estaban enfrentados los Partidos y sus dirigentes, sobre todo cuando estaban en el poder. Especial intervención tuvieron en sus debates Paul van Zeeland y Radomiro Tomic, que expusieron el caso de los pueblos subdesarrollados. En Bruselas se determinó que la próxima Conferencia debería efectuarse en Latinoamérica, dejando a la O.D.C.A. la fijación posterior del país sede.

Fue en el Quinto Congreso Demócrata Cristiano de Lima,

en 1959, organizado por la oECA, que se acordó que la Tercera Conferencia Mundial tendría lugar en Santiago; luego la Reunión Extraordinaria de la oECA verificada en Buenos Aires a mediados de 1960 fijó como fecha del 8 al 11 de diciembre del mismo año y propuso el temario de la Conferencia. Cuando el Secretario General de la oECA concurriría invitado al xiv Congreso de Nouvelles Equipes Internationales durante septiembre pasado en París, recibió la aprobación del temario y la petición de postergar la Conferencia hasta fines de julio de 1961. Luego en entrevistas con los dirigentes de todos los Partidos Demócratas Cristianos de Europa aseguró su concurrencia y la plena aprobación de los propósitos de la Tercera Conferencia. Por fin, en Roma se constituyó el Centro de Estudios de la Democracia Cristiana Mundial, con parti-

cipación de todas las organizaciones regionales, se estudiaron las bases para una Secretaría Mundial y se confirmó el temario de la Conferencia y la fecha de su realización. Estas reuniones fueron presididas por el Presidente de la dc. de Italia, Ministro Atilio Piccione, y participaron en ellas dirigentes europeos y americanos.

La Tercera Conferencia Mundial Demócrata Cristiana se propone conocer la situación actual y las expectativas de la Democracia Cristiana en cada país, y favorecer un intercambio de experiencias; luego, organizar una Secretaría Mundial, determinándose sus funciones; analizar la extensión de las ideas de la Democracia Cristiana en el mundo y su posible relación con otros movimientos políticos espiritualistas, democráticos y de avanzada; tratar, en segui-

da, la precisión de los objetivos que la Democracia Cristiana se propone en el plano de las estructuras económico-sociales de los pueblos, a diferencia de las posiciones capitalista y marxista, y estudiar por fin la inter-relación de los pueblos subdesarrollados y su vinculación con los pueblos industrializados y las obligaciones de éstos para con los primeros para superar las injusticias del presente. La Conferencia formulará al término de sus debates una Declaración de la Democracia Cristiana en que estén contenidos sus principios básicos y sus lineamientos políticos fundamentales.

La Democracia Cristiana del mundo tiene una cita de extraordinaria importancia y la oECA, y el Partido Demócrata Cristiano de Chile tienen la responsabilidad de dar satisfacción a la confianza en ellos depositada.

El reformador sincero que se interese por crear en Chile una estructura político-social-económica libre de obstáculos artificiales en la que participen todas las capas sociales, es desalentado por la adhesión de los EE. UU. a aquellos elementos que son mirados como el mayor obstáculo para el resurgimiento nacional.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

Publicamos aquí las impresiones de Marcelo Martínez C. sobre la situación económico-social y de Fernando Albónico V.

acerca de la posición internacional de los países que visitaron.

En nuestro próximo número publicaremos los comentarios de Máximo Pacheco G. sobre la situación religiosa en China.

Detrás de la Cortina de Hierro

MARCEL MARTÍNEZ C.

Con motivo de la celebración del VII Congreso de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas en Sofía, Bulgaria, concurrió en octubre del año recién pasado, una delegación de abogados chilenos presidida por el Ministro de la Corte Suprema, don Miguel González Castillo. Formaron parte de aquella, tres miembros del P. D. C.: Máximo Pacheco Gómez, Profesor de Filosofía del Derecho en la U. de Chile; Fernando Albónico Valenzuela, Profesor de Derecho Internacional Público y Privado en ambas Universidades y Marcelo Martínez Candia, abogado y ex dirigente comunal del Partido.

Después de una estada de más de 15 días en Bulgaria, incluyendo una jira por todo el país, la delegación fue invitada a China por la Asociación de Juristas de ese país, donde permaneció un mes, visitando las principales ciudades y centros de interés: Pekín, Nanking, Shanghai, Hangchow etc. Terminada la jira por China, los tres delegados demócratacristianos visitaron particularmente la Unión Soviética, con estada en Moscú y Leningrado, para luego regresar a la Europa Occidental.

El término "la cortina de hierro", tan exacto para otros tiempos, ha ido perdiendo poco a poco, mucho de su fuerza a contenido inicial. La verdadera "cortina de hierro" para cualquiera persona que visite los países del área soviética, y que pretenda formarse un criterio completo del estado de progreso alcanzado por aquellos, consiste fundamentalmente en el desconocimiento

del idioma (incluso alfabetos distintos) y en la imposibilidad del exacto juicio comparativo frente a estados de hecho anteriores a la revolución socialista. No son así, ni los tanques, ni las bayonetas, ni las miradas escrutadoras de los policías —como muchos se lo imaginan— los factores negativos que impedirían al viajero la búsqueda de la verdad, tan escondida en el sub-

suelo del mundo socialista. El juicio objetivo se ve pues limitado, en gran parte por nuestra propia ceguera.

Aun así y todo, nos es posible dar una visión general de lo que pudimos captar en Bulgaria, la Unión Soviética y especialmente en China, caso, sin lugar a dudas el más original e interesante.

Bulgaria, el más atrasado y pobre de los países de la órbita socialista, máximo si se le compara con Checoslovaquia, de un alto proceso de industrialización antes de la dominación soviética, presenta una economía predominantemente agrícola, sin perjuicio de un serio esfuerzo industrial. En todo caso, la fisonomía general del país revela la existencia de una economía todavía muy débil y que se ve reflejada en un standard de vida del pueblo bastante bajo. El comercio es pobre y poco diversificado; existe carencia de medios de transporte (automóviles escasísimos) y la construcción moderna apenas se insinúa. Sofía, la capital, da la impresión al viajero de

una segundona ciudad de provincia de la Europa Occidental.

El sistema de las granjas cooperativas es un ensayo más del cooperativismo aplicado a la agricultura, calcado del sistema soviético, y sin la originalidad y proyecciones del sustentado por los chinos. Tuvimos la oportunidad de visitar una granja cooperativa modelo, cuyo centro de producción era la lechería. Hemos visto muchas mejores, incluso en nuestro propio país.

Como siempre..., lo mejor de todo, el pueblo búlgaro: acogedor, espontáneo, generoso...

La Unión Soviética, un coloso que impresiona a primera vista. Desde los grandes aeropuertos atestados de poderosos T-U para 100 o más pasajeros, hasta los modernísimos metros que circulan por las entradas de Moscú y Leningrado, desde el colosal edificio de la Universidad Central donde se titulan miles de ingenieros y técnicos nucleares, hasta la Exposición Industrial permanente que muestra todas las maravillas del átomo y del espacio interplanetario, la madre patria del socialismo responde al por qué de sus aspiraciones a empinarse como la primera potencia mundial.

Fundamentalmente, para el viajero que entra a la Unión Soviética, que transita por las grandes calles o avenidas de Moscú o Leningrado, la vida exterior se desarrolla al mismo ritmo, con las mismas di-

mensiones y características que las comunes a cualquiera de los países más adelantados del mundo occidental. La gente se ve en general bien vestida, no uniformada como habitualmente se cree, notándose por el contrario, las diferencias marcadas entre una clase más pudiente o adinerada que la otra. Lo mismo parece ocurrir frente a la habitación y los alimentos, rubros no siempre alcanzables a un mismo nivel de calidad por toda la ciudadanía. En pocas palabras y como era de suponerlo, el régimen soviético ha fracasado totalmente en su intento de crear una sociedad igualitaria, debiendo ceder a la existencia de los privilegios y los desniveles de disposiciones. El hombre de la calle soviético pasa a moverse así, en función de los mismos estímulos de ese mundo burgués tan despreciado por los revolucionarios.

El trastrueque integral de la economía, la colectivización de los medios productivos, la abolición de la propiedad privada, si bien han logrado la ascensión del proletariado a mejores condiciones de vida, no han satisfecho en cambio aquella aspiración igualitaria en la vida social, engendrando por el contrario un elemento disociador: "la tercera clase", el inmenso poder individualista de al falange burocrática del Estado.

Ya los mismos comunistas latinoamericanos admiten que la Unión Soviética es un país de corte capitalista si se le tra-

ta de comparar a China comunista. Y parecen estar en la razón.

China es hoy por hoy, el país que, bajo ciertos aspectos, ha logrado acercarse más al ideal soñado por los teóricos del marxismo. Desde luego se advierte una notoria nivelación en el standard de vida de la población, de tal manera que se haría muy difícil al viajero distinguir donde comienza y termina el pueblo.

Muchos millones de chinos se han resignado a vestirse todos de azul y unidos por una extraordinaria mística, laboran y construyen en el más formidable ejército de hormigas que ha conocido la humanidad. No parecen muy apurados, pero sí conscientes de que están laborando para las nuevas generaciones y convencidos de que en un tiempo no lejano, China será la primera potencia de la tierra.

La revolución lleva poco más de 11 años. Ellos se jactan de que la producción agrícola global ha aumentado en más de un 250% en relación al año 1949, lo que habría solucionado en gran parte el problema alimenticio, que antes adquiría caracteres dramáticos. La obra más importante es a este respecto, el control del Río Amarillo, principalmente a través de la represa del gran embalse de "La Garganta de las Tres Puertas", la que junto a 45 represas subsidiarias permitirán en el futuro regularizar totalmente el curso de aquel río, cuyas inundaciones afectan a 5 pro-

vincias y a 80 millones de habitantes.

El problema habitacional sigue siendo el mayor para China y aunque enfrentado en gran escala, la mayor parte de la población vive todavía en condiciones sub-humanas.

Paralelamente al proceso agrícola, aunque en menor grado, se ha ido desarrollando la industria en planes cada vez más ambiciosos, llegando incluso a la instalación de la industria pesada.

Descontado el hecho de que cualquier régimen dictatorial, aligera o hace más fácil la aplicación de una política económica determinada, no deja de ser admirable en la gestación del innegable progreso en China en 11 años, la sabiduría con que el gobierno pudo y ha podido encarar el problema del salto súbito de un sistema casi feudal a un régimen de avanzado colectivismo, esto es, sin provocar la dislocación social y económica con todas sus consecuencias. Sabemos, sin ir más lejos, de los grandes trastornos, por no decir desastres, experimentados por la economía soviética durante los primeros años de la revolución.

El gobierno chino, convencido de que el problema fundamental era la sustentación

de una economía agraria sólida, base potencial para el desarrollo posterior de otras fuentes de riqueza, abordó y dio primacía a la agricultura, dejando de mano todo intento de provocar un desarrollo industrial artificial y prematuro, política que se mantiene por lo demás hasta hoy día. Aun más, la reforma agraria misma se encaró con un criterio elástico, se realizó por etapas y utilizando fundamentalmente el cooperativismo. Así tenemos que, repartida la tierra a los campesinos —47 millones de hectáreas cultivables— se implantó primero el sistema denominado de “la ayuda mutua”, esto es, la obligación de todos los inquilinos de fincas limítrofes o cercanas de intercambiar sus medios de producción e incluso fuerzas de trabajo, como único medio de evitar una baja brusca de la producción.

En una etapa más avanzada se empezó a organizar las llamadas “cooperativas de tipo inferior”, que suponían el obligado aporte del postulante a la Cooperativa, de por lo menos un 30% de capital y de un 70% en trabajo, para finalmente alcanzar el último grado, o sea la llamada “cooperativa de tipo superior”, en que se valoriza el 100% de

aporte a título de trabajo personal. En 1958, había en China 740.000 cooperativas rurales de tipo superior.

Posteriormente, la agrupación de varias cooperativas de tipo superior, dio nacimiento a una entidad originalísima de tipo regional, la Comuna Popular, sin lugar a dudas el experimento más curioso del proceso de transformación de la economía china.

La Comuna Popular, de las cuales existen hoy en día más o menos 24.000, agrupa generalmente a 5.000 familias, con 22.000 personas, de las cuales 10.000 aptas para el trabajo. Cada Comuna equivale a 30 o más Cooperativas de tipo superior.

Lo más interesante de todo esto es que los comuneros reciben de acuerdo a sus necesidades, dándose en esta forma la realización integral del comunismo.

Tal es en síntesis lo que el autor de este artículo pudo auscultar en Bulgaria, la Unión Soviética y China, en lo que a la actual situación económico-social se refiere. Solo cabría preguntarse, antes de terminar, ¿a qué precio de la libertad y la dignidad humana se ha forjado el progreso material obtenido en este mundo socialista...?

Detrás de la Cortina de Hierro (2)

FERNANDO ALBONICO V.

El Congreso de Sofía se realizó con una concurrencia de más de trescientos delegados venidos de todos los confines del mundo, destacándose, por su capacidad y homogeneidad, las representaciones de la Unión Soviética, Francia, Checoslovaquia, Italia y las de algunos de los nuevos Estados africanos. En la Tercera Comisión (Neutralidad), donde me cupo actuar, después de un largo debate, se llegó a un proyecto de resolución adoptado por unanimidad, que hizo suyo después la Conferencia, en donde se distingue claramente entre Neutralidad, Neutralismo, Neutralización y Neutralidad perpetua, dejándose claramente establecido que la neutralidad sólo cabe en la hora actual en la medida que se ajusta y se conforme con los principios y propósitos expresados en la Carta de las Naciones Unidas.

Fuera de su perfecta organización, el Congreso me impresionó por darme la idea, a veces, de estar en un mundo completamente ajeno a aquél en que he nacido y vivido, que no sólo tiene bases, técnicas y soluciones nuevas sino que —y esto es lo más importante— que ignora al Occidente, que prescinde de su modo de vida y que se preocupa únicamente de dar urgente so-

lución a problemas que afectan a cerca de mil doscientos millones de almas.

Tanto en Bulgaria como en China y en la Unión Soviética, no pude comprobar, salvo en el campo religioso, la existencia del llamado "Estado Policial". Por el contrario, se ve poco despliegue de fuerza pública o cuerpos armados y se observa, en cambio, una mística y un grado de entrega al interés general, que asombra. ¿Es este ambiente forzado por otros controles o el producto de una rígida e invencible disciplina? Quizás, pero yo no lo he visto.

Un pueblo disgustado con un sistema de vida puede ser que al paso del visitante no aplauda ni se rebele, pero sí siempre tratará de acallar u ocultar su tristeza. En ningún caso sale a las calles, como lo he visto, a mostrar sus realizaciones, su nueva forma de vida, su nueva condición humana, que si bien no es de las mejores, está por lo menos libre de miserias y de peligros para su vida. Tal es el caso del pueblo chino.

En los tres países se observa un orden público perfecto. El ciudadano cumple sus obligaciones voluntariamente y con la conciencia de que su esfuerzo, si es exagerado, es

necesario para el interés general y disminuirá a medida de que el tiempo pase. Son generaciones de verdaderos mártires, pero mártires voluntarios que están entregando lo mejor de sus vidas en aras del bien de sus hijos y de los hijos de sus hijos. No hay tal pueblo de esclavos como se repite majaderamente en Occidente. Green en un sistema, lo conocen, lo practican y saben que la primera etapa es dura y difícil de sobrellevar, pero confían en un destino mejor, que no está lejano.

Es posible, no me consta, pero de varias respuestas puede deducirlo, que algunas de las libertades públicas esenciales, como la libertad de creencia, de opinión, de reunión, de trabajo, etc., en la medida que afecten directa o indirectamente al interés del Estado, estén suprimidas o muy controladas. Pero en una Comunidad que está entregada por entero a la reconstrucción de su país, que perdió el miedo de vivir y que cuenta con los medios esenciales de subsistencia, no hay tiempo ni interés en reclamarlas, salvo en casos muy calificados.

En el orden internacional, toda su política tiende a la llamada "coexistencia pacífica", que no es más que una tácti-

ca frente a las necesidades de su desarrollo interno y preparación militar, lo que no impide que se critique y ataque a veces en forma dura, a los Estados Unidos y demás países "imperialistas" y "colonialistas", pero guardando siempre un discreto silencio frente a Inglaterra, enclavada en el propio territorio chino.

En el campo de sus relaciones recíprocas, mientras la Unión Soviética guarda una posición moderada, consecuen- te con su gran poderío, Bulgaria rinde un culto casi servil

a la madre del socialismo, a lo mejor, por haberla liberado varias veces en su historia. Pero lo que asombra al observador imparcial, es la digna independencia del pueblo y gobierno chinos, incluso frente a la Unión Soviética. Allí no hay monumentos ni afiches a cada paso. Por el contrario, se tiene la sensación de que ese pueblo quiere construir solo su futuro. Si confiesan ayuda de Moscú, agregan que ya está disminuyendo, que luego cancelarán su deuda exterior con ese país y se permiten dis-

crepar, en la táctica de sus posiciones diplomáticas.

Por último, es nota característica de su política internacional, el gran apoyo a los países afro-asiáticos liberados o en plan de independencia. A nosotros, los americanos del Sur, nos consideran víctimas del imperialismo norteamericano y vitorean por doquier a Fidel Castro y su revolución, considerándolo el punto de partida de un gran movimiento emancipador para todos los pueblos al Sur del Río Grande.

A pesar que el hecho no es generalmente reconocido en los EE. UU. Chile tiene elementos de derecha con tanta influencia y tan apasionadamente dedicados a preservar los valores tradicionales hispánicos y las estructuras feudales y semicolonias, como cualquier otro país latinoamericano. Estos elementos han escrito gran cantidad de libros justificando la estructura social existente.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

Ni con los unos ni con los otros

L U I S Y O U N G R .

“Hoy el liberalismo está en regresión. Sobrevive principalmente en los ambientes burgueses y de las clases medias y en países anglosajones”. (Joseph Folliet. 1957. Iniciación Cívica. Pág. 107).

“La creencia errónea que hace reposar la salvación en un progreso siempre creciente de la producción social, es una superstición, quizás la única de nuestro tiempo industrial racionalista, pero es también la más peligrosa, pues parece estimar imposibles las crisis económicas, que implican siempre el riesgo de una vuelta a la dictadura”.— (Pío XII. Discurso de Navidad de 1955).

No hace mucho tiempo, un conocido hombre de negocios “independiente”, convertido por misteriosas circunstancias en candidato liberal a senador, ha planteado con énfasis el dilema “O capitalismo liberal o comunismo”. Toda otra opción, según el ilustre hombre de negocios-político, es ilusoria y perturbadora. Todo esbozo de una posición sustancialmente distinta a las contenidas en el dilema, atenta contra la realidad y el buen sentido. Y este descubrimiento genial parece que llevó al esforzado y pujante hombre de empresa a descuidar sus abrumadoras labores y a tomar partido, abandonando su

señorial postura independiente, por la ingrata y tantas veces incomprendida lidia política, vitalizada con la experiencia de un hombre de trabajo infatigable y probo.

Con profundo respeto a la conciencia del novel hombre público, nos atrevemos a disentir absolutamente de sus puntos de vista. Y surge de inmediato una afirmación polémica nuestra. Negamos valor y consistencia al pretendido dilema. Por el contrario, sostenemos precisamente que es el mundo liberal, el sistema concreto capitalista —no el capital, digno de todo respeto si labora por el bien común— el provocador, el sostenedor, el

principal responsable del comunismo. Mantener el dilema, es mantener la tensión, mantener el dilema vigente es atizar la guerra social, mantener como fórmula de solución una concepción de la vida en que el primer lugar lo ocupa el dogma de la libertad como “fin”, el predominio de la producción material, base de toda la dicha que se espera, la exaltación previa del capital sobre la dignidad humana del trabajador, reducido a la calidad de elemento cuantitativo para determinar los costos, es continuar con la superstición de las “sacrosantas leyes inalterables en la economía” y con la ingenua creen-

cia en el progreso material indefinido. Creer seriamente a esta altura del siglo xx, que los cimientos de la "democracia" son los que acabamos de recordar, es claramente preparar el camino a la insurrección de las multitudes, es adherir a un "materialismo" declarado o encubierto para combatir el comunismo, materialismo este último, forjado en el barro descompuesto del dolor y de la humillación del hombre...

El 13 de noviembre de 1836, el gran Federico Ozanam, precursor eminente de la Democracia Cristiana, respondía anticipadamente a quien pretende que el dilema es o democracia liberal-capitalista o comunismo, en los siguientes términos: "Lo que separa a los hombres de nuestros días ya no es una cuestión de forma política, sino una cuestión social; es saber quien triunfará: si el espíritu de egoísmo o el de sacrificio; si la sociedad sólo será una gran explotación en provecho de los más fuertes; o una consagración de cada uno para el bien de todos y, especialmente, para protección de los débiles. Hay muchos hombres que tienen demasiado y ambicionan todavía más; muchos son los que no tienen bastante o que no tienen nada y quieren tomar por la fuerza lo que no se les da buenamente. Entre estas dos clases de hombre una lucha se prepara, lucha que amenaza ser horrible. Por un lado el poder del oro, por el otro el de la desesperación..."

Los 124 años transcurridos desde las palabras proféticas de Ozanam son clara demostración de que el liberalismo —vigente todavía en algunos países— en vez de solucionar los problemas ha ido agravándolos, y en tal forma *que existen hoy en el mundo centenas de millones de hombres entregados al marxismo*. Esta es la herencia de más de 100 años de liberalismo. Esta es la vieja herencia de un mundo que conoció la embriaguez del trabajo encarnizado, el ansia de dominar la materia, el impulso creador, el anhelo de conquista, pero que estaba viciado radicalmente por una filosofía errónea y mortal. El dogma de las leyes económicas fatales, el sofisma del "progreso indefinido" que ya hemos mencionado, produjo como resultado, según el término feliz de Bergson, premio Nobel del pensamiento, una creación gigantesca, hipertrofiada, a la cual le falta "un suplemento de alma". Como en los tiempos de los Faraones, el progreso material está empedrado con la miseria y la desintegración de las familias pobres, con la angustia y sufrimiento de los pequeños, víctimas de una concepción de la vida sin amor, sin piedad, sin humanidad.

No. No es posible que el dilema, para la salvación de los pueblos, sea entre la democracia - liberal - capitalista y el marxismo. En *Divini Redemptoris*, la Encíclica solemne contra el comunismo ateo, de Pío xi, leemos: "Por esto

nos dirigimos de modo particular a vosotros, patrones e industriales cristianos, cuya tarea a menudo es tan difícil porque padecéis la pesada herencia de los errores *de un régimen económico inicuo* que ha ejercido su ruinoso influjo durante varias generaciones; acordáos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo... ¿Cómo juzgar de la conducta de los patrones católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de Nuestra Encíclica *Quadragesimo Anno* en sus iglesias personales? ¿O la de aquellos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? (El movimiento sindical) ¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales? Así hablaba Pío xi en la Encíclica contra el comunismo.

No. No es posible que tengamos que elegir entre liberalismo y comunismo. Elegir el primero es lisa y llanamente ayudar al segundo. Elegir y estimular a criterios formados por el liberalismo, o a aliados suyos, aunque se cubran con un barniz cristiano, es contradecir el sentido mismo de nuestra época, es pretender la

restauración de imposibles y colaborar en la marcha hacia los peores abismos. Recordemos una vez más a Pío XI: "En nuestra misma Encíclica hemos demostrado (Quadragesimo Anno) que los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina en que el liberalismo amoral lo ha hundido no consisten en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrático del poder estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico-social".

Pero se esgrime un gran argumento con el objeto de refutar lo que se dice —es una crítica superada al liberalismo. Este consiste en aseverar que las condenas al liberalismo dicen relación con lo que fue el liberalismo y no contra el liberalismo actual o neo-liberalismo, que sería una edición "libre de errores", "expurgada", digna de toda consideración y respeto. Por algo han transcurrido 30 años desde "Quadragesimo Anno" y más de 20 desde "Divini Redemptoris" y en ese lapso estamos frente a otro liberalismo.

Respondemos de inmediato. Hace 10 años y meses, el 25 de septiembre de 1950, Pío XII dirigió una notable exhortación al clero del universo y que es llamada "*Menti nostrae*". En ella, después de mostrar con energía las insidias del marxismo y ordenar que se evitara toda debilidad a su respecto, empleó las palabras siguientes: "Por otra parte, no

son raros los sacerdotes que se muestran tímidos e inciertos en lo que concierne a ese sistema económico que ha tomado su nombre de la acumulación excesiva de los bienes privados. Más de una vez, la Iglesia ha denunciado sus consecuencias gravemente perniciosas. En efecto, ha indicado no sólo los abusos de las grandes riquezas y aun del derecho de propiedad que tal régimen engendra y protege, sino ha enseñado también que la riqueza y la posesión deben ser instrumentos de la producción de bienes para ventaja de la sociedad entera y también para la salvaguarda y el desarrollo de la libertad y de la dignidad de la persona humana".

"Los daños causados por los dos sistemas (1) económicos deben convencer a todo el mundo, pero especialmente a los sacerdotes, de la obligación de adherir y de permanecer fieles a la doctrina social que la Iglesia indica, de hacerla conocer a los demás y de hacerla poner en práctica según sus medios. En efecto, sólo esta doctrina puede remediar los males que se han extendido y acrecentado tan ampliamente; esta doctrina une y pone en perfecto acuerdo todas las exigencias de la justicia y los deberes de la caridad: manda establecer un orden social que, lejos de oprimir a los individuos y de aislarlos unos a otros por la excesiva preocupación de los intereses de cada cual, reúne a todos los hombres en recíprocas relaciones de buena armonía y

por los lazos de la amistad fraterna".

Hace diez años, pues, la opinión del máximo Jefe de la Cristiandad era condenatoria de "ese sistema económico que ha tomado su nombre de la acumulación excesiva de los bienes privados", es decir, del capitalismo - liberal práctico que existía en 1950.

Pero como lo dicho no fuera suficiente, en el Mensaje de Navidad de 1955, uno de cuyos párrafos ilustra la primera glosa de este artículo, se fustiga por Pío XII insistentemente la "superstición de que todo puede esperarse del progreso de la producción social" y se llega a decir con gran valentía: "Al mismo tiempo Nos advertimos de nuevo a los cristianos de la edad industrial actual, en el espíritu de Nuestros últimos Predecesores, y bajo el cargo supremo de *Pastor* y *Maestro*, que no se contenten con un anticomunismo fundado en el principio y en la defensa de una libertad vacía de todo contenido (2), sino Nos los exhortamos más bien a edificar una sociedad en la que la seguridad del hombre repose en el orden moral cuya necesidad y consecuencias hemos expuesto tantas veces y que refleja la verdadera naturaleza humana. Esto se escribió hace cinco años únicamente.

Después de los documentos citados ¿habrá alguien que pretenda que se puede aceptar el dilema "O liberalismo o comunismo"?

No hay, pues, que elegir en-

tre liberalismo-capitalista y comunismo. Hay una tercera posición que repudia ambos sistemas político-económicos por su materialismo, por su falsa filosofía de la vida, por atacar contra el hombre, sujeto de la política y de la economía, sujeto de lo jurídico y de lo social, señor de lo creado por Dios para su exaltación.

Esta concepción se caracteriza por su claridad conceptual y por su dinamismo. Pero todavía más: se perfila sobre todo por representar *un modo de vida diferente al liberalismo y al marxismo*, una existencia autenticada por la entrega práctica al prójimo, por su sentido comunitario esencial, de práctica cotidiana y sacrificada. No basta hablar de la doctrina: hay que llevarla a la realidad. No basta decirse "cristiano" ni ganar elecciones. Hay que vivir como cristiano. No basta invo-

car tal o cual ley de la cual uno puede ser autor, si no se ha probado una continuidad real para cambiar *las estructuras* de un mundo inicuo. No basta con decirse "renovador", hablar de "nuevas jornadas", si se actúa en ambientes y tendencias políticas que usufructúan del desorden económico actual de la injusta distribución de la riqueza establecida y mantenida.

Y una última clarificación: en 1958, el cardenal Montini, esta voz preclara del cristianismo militante, a los que confunden cristianismo con conservantismo les dirigía estas frases:

"El que cree que el cristianismo, por el hecho de que está fundado en dogmas inmutables y gobernado por una autoridad fija e inalterable, tiende a cristalizar un orden determinado o un desorden social y es, por su naturaleza, socialmente conservador, no

tiene una idea exacta del cristianismo y no distingue suficientemente lo que es firme y eterno en el cristianismo y estable en sus aplicaciones jurídicas e históricas, y lo que en el cristianismo es por el contrario móvil y constituye un elemento motor de su expresión concreta y humana hacia una expresión nueva y superior, que responda mejor a su objetivo de salvar al hombre, regenerándolo interiormente y socialmente..." "El cristianismo no teme la renovación en ningún orden humano; la quiere y aspira a ella donde una justicia mejor es deseable y allá donde un más fiel tipo de humanidad es realizable, y suscitando la idea y el deseo de renovación espiritual en el corazón de los hombres, prepara las vías pacíficas y bienhechoras también para la renovación social..."

(1 y 2) Nosotros hemos subrayado.

Chile aparece en América Latina como un ejemplo clásico de cómo una clase dirigente fosilizada con una creciente turba de burócratas, puede perpetuar e intensificar la pobreza de las masas, en medio de una relativa abundancia.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

Mundo Religioso

JOSE MANUEL VERGARA

El Bestseller en 1959 en EE. UU. Fue el Dr. Zivago; en 1960 fue Exodo y hasta el momento, en 1961, la Biblia está batiendo todos los records de venta conocidos.

No necesitó de propaganda.

En general, los autores que venden poco se quejan a sus editores de falta de propaganda. No fue el caso con esta Biblia. Decimos esta Biblia porque se trata de una edición muy especial y muy esperada en el mundo protestante: la *New English Bible* ha sido el producto de trece años de de-

bates y trabajos de un grupo de eruditos ingleses que decidieron "poner al día" el lenguaje de los Testamentos. La primera edición, que se puso en venta simultáneamente en todo el mundo de habla inglesa, se compuso de 1.275.000 ejemplares; ya se agotó.

Opiniones desfavorables

El *Daily Worker*, de Londres, periódico de agresiva sensibilidad social, dedicó la mitad de su primera página a celebrar el 78º aniversario de la muerte de Karl Marx, y la otra mitad la invirtió en un cuidadoso análisis de la nueva Biblia, acontecimiento, extraordinario en la historia de

este diario el cual, definitivamente, se declara partidario de "el antiguo estilo escriturístico; aquella bella y poderosa prosa del siglo XVII que ahora ha sido sustituida por un estilo con tanta o menos personalidad que el del *Times* o el de los avisos económicos". Otras autoridades, más inte-

rriorizadas en asuntos bíblicos que el *Daily Worker*, tales como el teólogo británico Dr. Hugh Schonfield, si bien no es tan terminante, comenta que la *New Bible* es demasiado "bien educada. . . Sus traductores —dice Schonfield— son tan exquisitos que a menudo sus buenos modales se hacen obvios. El ángel Gabriel anuncia su mensaje a una "joven" en lugar de a una Virgen. Los pecadores con quienes Cristo cena se transforman en personas de "mal carácter" y uno se llega a preguntar —continúa el teólogo protestante— qué pensaron los traductores cuando tuvieron que transcribir la frase "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Opiniones favorables.

Fuera de las críticas que parecen coincidir en que esta Nueva Ola Bíblica tiende a ablandar el lenguaje escriturístico, esta importante contribución inglesa al mundo cristiano ha recibido favorable acogida entre la mayoría del medio clerical protestante. Todos los cristianos están conscientes de que el lenguaje litúrgico que actualmente viste el espíritu religioso cristiano es inadecuado al hombre contemporáneo; están de acuerdo en enyugar la letra al espíritu, pues saben que el predominio de la letra acarrea muerte; esperan que venga una renovación. Sin embargo, cuando ella se presenta, se oye, por todas partes, el ruido de vestiduras rasgadas. Ante la *New Bible* se escandalizaron hasta los comunistas. Pero ya está lanzada. Millones de protestantes lee-

rán la palabra de Cristo expresada en los términos que ellos usan en su diaria conversación; San Pablo ya no habla-

rá desde un remoto pasado, con palabras que deben cruzar los siglos, sino que se expresará con frases dichas hoy, para el hombre que escucha y que habla hoy.

¿Volver a las fuentes?

En la Iglesia Católica existe un movimiento de "retorno a las fuentes" que se deja sentir especialmente en el aspecto litúrgico. A este respecto, difícilmente se puede dejar de preguntar: ¿qué significa este "retorno"? ¿Acaso la Fuente quedó atrás" y hay que "volver" a Ella? ¿No es más lógico pensar que esta Fuente está siempre delante del católico, nunca detrás? Quien dijo "toma tu cruz y sígueme" parece ir abriendo la marcha, en ningún caso da la impresión de estar sentado en los primeros siglos esperando un retorno.

Este apego a ciertas formas litúrgicas pretéritas, si bien llena de satisfacción a un número de fieles que prefiere descubrir su fe luego de una investigación histórico-arqueológica, deja en blanco la imaginación de la abrumadora mayoría de católicos que, sin ninguna vocación historicista ni estética, quisieran que su Iglesia se comunicara con ellos en un lenguaje sin obstáculos adicionales y capaz de entregarles toda la esperanza que para ellos guarda el Verbo encarnado. El Verbo encarnado en carne de hoy.

Los EE. UU. en su trato con Chile aparecen incuestionablemente alineados con los grupos influyentes, pues consideran que estando sólo en las manos de ellos el predominio del sistema de libre empresa, las calamidades del país pueden ser resueltas.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

La Iglesia y el problema de la tierra en Latinoamérica

Reproducimos las declaraciones que hiciera a la Revista "The Sign" S. E. Monseñor Manuel Larraín E., Obispo de Talca (Chile), Vicepresidente de la Comisión Episcopal de América Latina, cuya publicación en el Semanario "La Voz" de esta ciudad ha producido una honda repercusión en todos los ambientes.

¿Excelencia, a grandes rasgos, cuál es la necesidad más grande de América Latina?

Un mejor sentido de la justicia social; un orden económico y social que haga posible para todos la vida en un nivel humano y, en consecuencia, les permita desarrollar enteramente su vocación cristiana.

Usted debe tener en cuenta que una gran proporción

de latinoamericanos no saben leer ni escribir. Las tasas de mortalidad infantil son, en varios países, cuatro, cinco a seis veces superiores a las de los Estados Unidos. En casi todos los países, el consumo de proteínas corresponde a la cuarta parte del consumo en Es-

tados Unidos. Un número creciente de gente vive en chozas que no son dignas de un ser humano. Y la construcción que se emprende, apenas basta para cubrir un tercio de las necesidades creadas por el crecimiento de la población.

¿Qué situación específica necesita solución con mayor urgencia?

No hay cosa tan urgente como una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales. Este mejoramiento incluye una repartición más equitativa de la tierra. Ya en 1953, ex-

presé al Congreso de la Vida Rural en Manizales, Colombia, que contra el llamado comunista de abolir la propiedad, nosotros debíamos levantar el slogan: "Cada hombre

un propietario". No podemos olvidar la lección de la historia: dondequiera que el comunismo se ha impuesto, lo ha hecho en hombros de un campesinado descontento.

Latifundio y Minifundio.

¿Qué es lo que hace tan difícil la solución de este problema en América Latina?

Muchas y muy diferentes complicaciones se presentan en los distintos países, pero creo que puedo señalar alguna de las más generalizadas.

Primero que nada, hay dos males: la concentración de enormes áreas en las manos de unos pocos y la excesiva fragmentación de la propiedad. La mitad de toda la tierra agrícola latinoamericana se encuentra en propiedades de más de 15.000 acres (unas seis mil hectáreas), mientras que gran parte del resto está divi-

didada en pequeñas parcelas que apenas producen suficiente comida como para evitar que sus propietarios perezcan por inanición.

Hay, además, elementos sociales y humanos. La sociedad latinoamericana ha sido tradicionalmente una sociedad urbana. Cerca de la mitad de la población uruguaya vive en Montevideo; un tercio de la Argentina, en Buenos Aires, y la cuarta parte de la chilena en Santiago. El campesino carece de dinero, educación e in-

fluencia política. Nuestras economías son rurales, y sin embargo ellas apenas consideran al campesino. Sólo el despertar reciente de una conciencia social nos ha hecho comenzar a reconocer esta desigualdad.

Finalmente, la división de la tierra por sí misma no resolverá nada. Educación, salud y elementos sanitarios, un sentido de la dignidad, y un capital activo, todas estas cosas deben venir juntas si queremos ver el crecimiento de una clase media rural.

El campesino abandonado.

Ud. habla de un permanente olvido del campesinado. ¿No es verdad, acaso, que muchos países latinoamericanos tienen desde hace tiempo una muy desarrollada legislación social?

Si, es verdad. Incluso en algunas oportunidades nos hemos adelantado a Uds. en los Estados Unidos en lo referente a asignaciones familiares, seguros de cesantía y desahu-

cio, vacaciones, jubilaciones, etc.

Pero hay una limitación crucial. Estas leyes sólo alcanzan a la clase media y a los trabajadores fabriles en las

ciudades. Favorecen, en consecuencia, sólo a una minoría. La gran mayoría de los trabajadores agrícolas se encuentran fuera de sus beneficios.

¿Qué ha hecho la Iglesia en América Latina a fin de mejorar las deficientes condiciones sociales que Ud. acaba de describir?

Comenzaré a responder por lo más general. En numerosas ocasiones y con creciente frecuencia y vigor en los últimos años, los obispos latinoamericanos han denunciado las in-

justicias y acentuado la urgente necesidad de reformas básicas y estructurales.

“Un pecado grave y el peligro más grande de nuestro tiempo” fueron las palabras

usadas en la pastoral colectiva del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) después de su reunión en Fomeque, Colombia, hace un año, para describir el subdesarrollo y el

hambre que sufren dos tercios de América Latina. Los católicos, agregaron, deben dedicarse a terminar con las enormes diferencias económicas y sociales que dividen nuestro pueblo.

Muchos obispos han acentuado, y continúan acentuando, la exigencia de pagar salarios justos, la necesidad de extender a todos la legislación social, y la obligación nacio-

nal de elevar los niveles de vida de nuestros compatriotas más pobres. Pienso, inmediatamente, en tres pastorales colectivas del episcopado chileno encabezado por el recordado Cardenal Caro, un hombre con un profundo sentido social; en una pastoral colectiva de los obispos del Perú en 1959; en una y reciente pastoral del Arzobispado de Lima, en la apasionada declaración

de 1958 del Arzobispo de Guatemala de que "la Justicia Divina no puede seguir sopor-tando esta inicua explotación"; en la reciente pastoral de los obispos de Colombia en que respaldan el proyecto de Reforma Agraria presentado al Congreso de dicho país e igualmente en una de los obispos del Estado de Sao Paulo sobre la misma materia.

¿Qué ha hecho la Iglesia?

La posición oficial de la Iglesia está muy clara. ¿Pero, hasta qué punto está la Iglesia preparada para hacer sentir sus puntos de vista? Lo que quiero decir es ¿qué condiciones favorecen el programa de reforma de la sociedad de la Iglesia?

Creo que la respuesta no puede ser exactamente igual para dos países cualesquiera que sean. Pero en todos ellos hay condiciones básicas favorables, de las cuales puedo enumerar cuatro:

1.—Una profunda fe en el alma del pueblo, la que se remonta a la evangelización, hace ya varios siglos, por nuestros grandes misioneros.

2.—Un sentido profundo de la caridad, que se expresa en una pronta entrega y en una ayuda mutua en nuestro pueblo, particularmente entre los más pobres. Junto con esto, yo señalaría, como una expresión del mismo espíritu, una extremada hospitalidad, precisamente entre los más desposeídos.

3.—Una profunda y sólida

devoción a la Santísima Virgen. La confianza del pueblo en María, expresada de tantas maneras diferentes y bajo nombres regionales tan hermosos, no es algo superficial. Es un elemento integral de su fe.

4.—Un desarrollo extraordinario de la Acción Católica y del apostolado de los laicos en los últimos 25 años.

¿Cuáles son algunos de los principales pasos que la Iglesia ha dado para realizar su programa?

Empezaré refiriéndome a los Congresos de la Vida Rural, por cuya concepción y desarrollo tenemos una deuda de profunda gratitud con Monseñor Ligutti, de la Conferencia Nacional de los Estados Unidos para la Vida Rural. Hemos efectuado tres de estos

Congresos, en Manizales, Colombia, en Panamá y en Santiago de Chile. Tales encuentros concentran su atención en las necesidades rurales, definen programas de acción concretos para los dirigentes de la sociedad, quienes deberán traducir tales principios

en organismos, y ayudar a formar a estos dirigentes como apóstoles de la doctrina social de la Iglesia. La Carta de Santiago sobre la Vida Rural es un documento que debiera ser ampliado, conocido y meditado.

Un trabajo notable ha si-

do y continúa siendo realizado por la Acción Cultural Rural en Colombia, encabezada por Monseñor Salcedo, quien se destaca por su trabajo como pionero de la alfabetización por radio. De unos comienzos modestos, Radio Sutatenza se ha convertido en una poderosa red de emisoras, que no sólo enseña a leer a los campesinos, sino que también los instruye en técnicas agrí-

colas, trabajos caseros y en aspectos sanitarios. Para proveer de material de lectura a los nuevos lectores, ahora posee un excelente semanario con una circulación de 80.000 ejemplares y la planta impresora de folletos más grandes de Sudamérica.

En Chile, tenemos una gran organización que persigue los mismos objetivos, los Institutos de Educación Rural. El

objetivo específico de estos movimientos es el desarrollo de la comunidad, y ya tenemos ocho institutos que preparan dirigentes para las comunidades rurales. 90 graduados de estos institutos están contratados full-time. Además, estudiantes del Perú, Bolivia y Uruguay han sido preparados para trabajar en sus respectivos países.

¿Puede Ud. señalar algunos de los problemas que este tipo de organizaciones debe afrontar?

Una distribución más equitativa de la tierra, combinada con mejores condiciones sociales y económicas para el poblador rural, es, como ya dije, el primer problema de todos los países latinoamericanos. Es tan vasto, que ninguna solución general es posible sin la intervención de los gobiernos. Pero podemos ayudar, y estamos ayudando, a

crear el clima emocional que permita una acción nacional.

Entretanto, podemos avanzar modestamente. En Brasil, por ejemplo, Mons. Helder Camara ha inspirado un interesante y promisorio programa para una mejor distribución de la tierra. Y yo confío en que pronto encontrará imitadores.

También hay un problema

de crédito, una de las necesidades primarias de la clase media rural, clase que, justamente, comienza a surgir. Aquí, la esperanza principal parecen ser las cooperativas de crédito. En Chile, hemos formado algunas cooperativas al estilo de Rochdale, y los resultados son de lo más alentadores.

El laico y su acción.

Antes Ud. mencionó, como un elemento positivo en la situación, el extraordinario crecimiento de la Acción Católica y de apostolado laico. ¿Puede ampliar este punto?

Sí. La Acción Católica pone al laico frente a su doble misión de evangelización y de humanización del orden temporal.

No voy a negar que, en cuanto a organización se refiere, los comunistas han sido en muchos lugares, más activos

que nosotros. Pero esa situación está cambiando.

Mucha gente llega por la desesperación de su situación económica a buscar una respuesta en el comunismo. El gran peligro existe cuando no se hace ver con eficacia la jus-

ta solución de los problemas a la luz del mensaje evangélico. No hay dos alternativas para la América Latina del mañana. Como ya dije, sólo hay una: transformar las instituciones económicas y sociales a fin de ponerlas de acuerdo con los principios de la doctrina social cristiana.

EE. UU. y nosotros.

¿Finalmente, qué podemos hacer nosotros en los EE. UU. para ayudar a efectuar esta transformación?

En primer lugar, yo diría que nosotros y Uds. debemos tratar de lograr una mejor comprensión de nuestros mutuos problemas. La gente, a ambos lados del Río Grande tiene mucho que aprender y que dejar de lado acerca del otro, y esto es verdad, tanto para los católicos como para los otros

miembros de nuestros dos grandes grupos culturales.

Esta necesidad es evidente con respecto a las muchas y admirables actividades que ya están en marcha en nuestros países por el Departamento de Estado, el Punto Cuarto, por las grandes fundaciones, por la UNESCO, por los programas

de asistencia técnica de la NU., etc. A fin de lograr el bien que se proponen, deben mantener siempre claramente a la vista, nuestro pasado, nuestra cultura, nuestra religión y nuestra experiencia histórica. Tratar de norteamericanizarnos o de laicizarnos, sólo conduciría a un fracaso costoso y amargo.

¿Incluiría en este comentario, las actividades específicamente católicas que se efectúan o proyectan para América Latina en Estados Unidos?

En principio, sí. El catolicismo latinoamericano, como la sociedad en la que se desenvuelve, refleja diferentes elementos históricos y culturales. Debe perfeccionar su propio espíritu, no tratar de transformarlo de acuerdo con el espíritu de otra sociedad.

De hecho, creo que el problema no es grave. Hay una grande y creciente conciencia entre los misioneros, Hermanos y Hermanas de los Estados Unidos —que ahora suman varios miles, que dedican sus vidas a ayudarnos en América Latina— de la necesidad

de una acomodación cultural para hacer provechoso su sacrificio. Esto lo reconocemos y estamos agradecidos por ello. Y lo mismo puedo decir de los espléndidos grupos misioneros laicos como el Grial, el AID y la Asociación de ayuda a los misioneros laicos.

Sin querer mezclarlo a Ud. en nuestros problemas domésticos, ¿puedo preguntarle si tiene algún comentario que hacer con respecto a nuestras recientes elecciones?

Siempre ha sido defensor de una mayor cooperación entre todas las naciones de nuestro hemisferio.

Confío que la nueva administración estrechará aún más los lazos que nos unen. Al respecto, me agradaron especialmente los comentarios del senador Kennedy cuando anunció la designación de su Secretario de Estado. Era su espe-

ranza, dijo, que la política exterior de los Estados Unidos sería *identificada* en la mente de la gente del mundo como una política que no es sólo anti-comunista, sino que busca la libertad, y que no sólo quiere lograr fuerza en una lucha por el poder, sino que también se preocupa de la lucha contra el hambre, la enfermedad y el analfabetismo, la lu-

cha que pesa tanto en las mentes y en las vidas de los pueblos de la mitad sur del globo.

Nosotros, en la mitad sur de este hemisferio, entendemos estas palabras y las agradecemos. Puedo *asegurarle* que *colaboraremos* en el logro de tales objetivos, tratando de ganar para nosotros y para todos los pueblos, paz, libertad y justicia social.

Chile

El pueblo respalda a la Democracia Cristiana

Los días 8 y 9 de abril en curso se reunió en Millahue, el Consejo Nacional Plenario del Partido Demócrata Cristiano con asistencia de los miembros del Consejo, los parlamentarios, los presidentes provinciales y los jefes de los Departamentos Nacionales de Propaganda, Capacitación Doctrinaria, Tesorería, Electoral, Técnico, Femenino, Sindical y de la Juventud.

En la primera reunión el presidente del Partido, senador Eduardo Frei, rindió una cuenta acerca de la marcha del PDC, analizó la situación política general del país y planteó los dos temas en debate: Organización interna (método de trabajo y forma de acción) y la estrategia y táctica a seguir en los años próximos.

La cuenta del senador Frei fue aprobada por unanimidad.

Después de un extenso debate, en que se adoptaron numerosos acuerdos que orientarán la acción del Partido, se resolvió entregar la siguiente declaración:

El único camino

“El capitalismo y el marxismo no son soluciones eficaces

para los problemas concretos de la nación chilena en la actual realidad histórica. Los cambios sociales indispensables sólo podrán tener lugar por el concepto nuevo que la democracia cristiana significa en la organización del Estado y en los fines y estructuras del régimen económico social del país.

Frente a los que se organizan para defender el orden existente, la democracia cristiana reitera sin vacilaciones que su suprema justificación histórica es la sustitución y el reemplazo del régimen establecido en Chile. Incorporados al gran proceso revolucionario que define esta época en el plano mundial y americano, aspiramos a ser la fuerza integradora de todos los que luchan por la creación de un orden nuevo en nuestra patria, en oposición a las estructuras capitalistas de la economía y de la sociedad en la vida interna e internacional.

El pueblo da respaldo a la Democracia Cristiana

La claridad de las posiciones de la democracia cristiana chilena le han permitido recibir un poderoso respaldo de la opinión pública nacional.

En los cuatro años que median entre las elecciones parlamentarias de marzo de 1957 a marzo de 1961, el número de sus votantes ha aumentado más de un ciento por ciento, cifra incomparablemente mayor que la de ningún otro partido político. En el breve espacio de 11 meses, desde abril de 1960 a marzo de 1961, su votación subió en más de un 20 por ciento. Es hoy el tercer partido político chileno en número de electores y, sin disputa, marcha a la cabeza de todos los partidos en el ritmo dinámico de su desarrollo proselitista y electoral.

Sus importantes avances en el campo municipal y parlamentario tienen como explicación la profundidad y solidez de la penetración de las ideas demócratacristianas en sectores decisivos del país. Así ocurre con las abrumadoras mayorías en las universidades nacionales; con la adhesión de miles de maestros de todos los grados del magisterio fiscal y particular; con la notable penetración en las organizaciones gremiales y sindicales, de empleados y obreros; con la adhesión de elementos muy

valiosos en los sectores profesionales y técnicos del país, etc.

Los signos son claros

“La voluntad de cambio” que el fracaso de las soluciones capitalistas hace imperativa e indetenible en Chile está encontrando su más clara expresión en la democracia cristiana. Somos ya una nueva dimensión en la gran lucha social por dar a nuestra patria otro destino.

“Los que aspiran a crear en Chile un “mundo nuevo” cuyos signos definitorios sean la participación dominante del pueblo en el poder y la riqueza, tienen ahora en el espíritu, en los principios y en los métodos de la democracia cristiana el mejor instrumento. El Partido perfeccionará su organización interna y llama a sus militantes y a los que adhieren a sus planteamientos a una acción disciplinada y de sacrificio para llevar sus ideas a todos los ámbitos de la nación y expresar y dirigir los anhelos de todos los chilenos que desean estas nuevas fórmulas de vida personal y colectiva.

La tarea próxima: El Gobierno de Chile

“El deber inmediato de la democracia cristiana es ahora señalar con claridad cuáles serán los cambios profundos que el pueblo chileno tendrá derecho a esperar y a exigir de la democracia cristiana cuando se le entregue el poder.”

“El Partido ha encomendado a una comisión de parlamentarios, técnicos y dirigentes sindicales y de la juventud, la elaboración en detalle del programa concreto de realizaciones que constituirá su plataforma de lucha para conseguir estos objetivos y se ha instruido a sus parlamentarios para que, en el curso del período ordinario de la próxima legislación, presenten diversos proyectos de ley que definan y comprometan al Partido en el sentido indicado. Estos proyectos serán, entre otros, Reforma Tributaria que signifique una efectiva y justa redistribución de las cargas y de la renta nacional; una Reforma Agraria que modifique el sistema de tenencia de la tierra, elimine el latifundio, dé oportunidades al campesinado de transformarse en propietario, aumente la producción agrícola, y ponga fin al régimen feudal y antieconómico que rige en los campos chilenos; Reforma Educativa que exprese la urgente necesidad de una integral transformación de nuestro sistema de enseñanza, que proporcione iguales oportunidades a todos los niños chilenos, suprima el analfabetismo y responda a las nuevas estructuras económico-sociales que se persiguen; Reforma del Código del Trabajo, que lo transforme en una herramienta eficaz para la defensa de los derechos y las conquistas sociales; Reforma de la Ley de Sociedades Anónimas, que defienda al pequeño inversionista, impida el control de éstas

por minorías y combata la concentración del poder económico a través de variadas formas de monopolios; chileneización del comercio del cobre y refinación de estas materias primas en Chile.”

“El Partido propiciará, asimismo, una reforma que permita cambios en nuestras instituciones jurídicas para que nuestra democracia tenga una expresión verdaderamente auténtica”.

Oposición al Gobierno

“El Partido Demócrata Cristiano reitera su oposición al actual Gobierno y a las fuerzas que le sostienen, porque significan un sistema de ideas inoperantes y prácticamente fracasadas, que han llevado al país a la estagnación económica y a la cesantía, que están agudizando la injusticia, la pobreza y la desesperanza de los trabajadores y que han desalentado a muchos hombres de empresa. Este régimen ha hecho más injusta la distribución de la renta nacional, más duras las cargas que pesan sobre los más pobres y no está resolviendo de manera adecuada ninguno de los problemas básicos que preocupan a los chilenos.

“La denuncia que el Partido formulara, de que pasadas las elecciones se producirían alzas que eran retenidas por motivos políticos electorales, han tenido su plena justificación y las críticas fundadas que hiciera con cifras y antecedentes han quedado comprobadas hasta la evidencia.

Política internacional

“Iguales definiciones, claras y oportunas, se formularán por la directiva nacional frente a la política exterior, especialmente en relación con la integración económica latinoamericana, la revisión de los fundamentos y del funcionamiento del sistema interamericano, para que sea la reciprocidad entre las obligaciones y las ventajas la base de la solidaridad continental; la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales de Chile con todos los países de la tierra que convenga al interés nacional, sin las actuales discriminaciones ideológicas que mutilan la vida exterior de Chile, la solidaridad efectiva con el mundo afroasiático, en oposición a los intereses de las potencias colonialistas.”

Plan Kennedy

La Democracia Cristiana Chilena recibe con complacencia el espíritu que inspira el llamado Plan Kennedy, que en sustancia recoge ahora los puntos de vista reiteradamente expresados por nuestro Partido en los últimos 15 años, sobre la naturaleza esencialmente política del sistema interamericano y el penoso desequilibrio entre las ventajas y obligaciones recíprocas de Estados Unidos y América latina, que lo han caracterizado hasta hoy.

“Junto con expresar su

complacencia por la nueva posición del joven Presidente de los Estados Unidos, el PDC chileno está en la obligación de subrayar que toda la política interamericana sólo será eficaz si es elaborada en común y no por medio de decisiones y desarrollos unilaterales. Es conveniente, asimismo, recordar que la importante iniciativa del Presidente Kennedy no constituye todavía un plan con aprobación legislativa en situación de ser aplicado de inmediato.

La revolución cubana

“El PDC chileno mantiene la posición que ha sostenido siempre frente a la revolución cubana; posición que corresponde fielmente a la declaración de Buenos Aires (agosto de 1960) tomada por la unanimidad de los PDC de América que asistieron a dicha reunión internacional: Sólo un simplismo histórico y moral intolerable puede satisfacerse con el grito de “Viva Castro” o “Muera Castro” ante la profundidad social y política de la revolución cubana. En sustancia, el PDC de Chile reitera su juicio sobre la legitimidad de la revolución en Cuba y reafirma que el programa original con que fue hecha y presentada al mundo exterior “tenía y tiene plena validez para la América Latina (Declaración de la Organización de los PDC de América Latina).”

“El PDC reconoce estos hechos y, asimismo, con igual

claridad, ha formulado críticas severas y enfáticas; ha condenado como absolutamente injustificable la negativa del régimen revolucionario a legitimar su autoridad en el único fundamento aceptable que es el voto libre y secreto del pueblo cubano; denuncia las distorsiones, exageraciones y abusos manifiestos en que el gobierno revolucionario incurre en forma notoria y creciente en su gestión interna e internacional.

“Proclama, asimismo, el principio de la libre determinación de los pueblos y su categórica oposición a toda forma de agresión en contra de la soberanía del pueblo cubano por parte de cualquiera otra nación, sea o no americana”.

Unidad democratacristiana

“El PDC al término de esta reunión señala una vez más su férrea unidad interna, el espíritu de fraternidad que reina entre sus dirigentes y militantes, su claridad ideológica y su firme voluntad de constituir una fuerza que conduzca al país a una era de progreso, justicia y renovación. Hace un llamado a todos los chilenos para que lo acompañen en esta gran tarea de redención social y saluda a los militantes del partido en esta hora de triunfo y de responsabilidad”.

Millahue, abril 9 de 1961.

El Partido Demócrata Cristiano y la "Alianza para el Progreso"

"El Partido Demócrata Cristiano ha visto con satisfacción y optimismo el discurso del Presidente de los Estados Unidos y su mensaje al Congreso, que se refieren a un plan destinado a formar una Alianza para el Progreso, que constituirá un vasto esfuerzo cooperativo para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano: pan, techo, trabajo y tierra, salud y escuela.

Esta lucha que el Presidente de los Estados Unidos califica de "progreso democrático" en un vasto y audaz plan de desarrollo, basado en el "esfuerzo de la masa" y para el cual declaró, se requiere la integración económica y la incorporación al avance científico, ha sido nuestra propia lucha.

Desde el nacimiento del Partido hemos sostenido los mismos objetivos que él señala con precisión: "Combatir el analfabetismo, mejorar la productividad y el uso de la tierra, erradicar las enfermedades, atacar las estructuras arcaicas de impuestos y tenencias de la tierra; dar oportunidad para la educación y ofrecer amplia gama de proyectos destinados a poner al alcance de todos, los beneficios de la creciente abundancia".

Suscribimos con entusiasmo su declaración cuando admite que "nosotros los norteamericanos no hemos comprendido siempre la significación de esta misión

común, así como es verdad también que muchos de los países de ustedes no han comprendido siempre la necesidad y urgencia de ayudar a las gentes a levantarse de la pobreza, la ignorancia y la desesperación" y lo acompañamos decididamente en su aspiración de pedir un "cambio social, hecho por hombres libres", y transformar al Continente americano en un crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, en un ejemplo para todo el mundo, de que la libertad y el progreso marchan de la mano".

La opinión pública, que ha conocido nuestras plataformas electorales y nuestros reiterados planteamientos en el Congreso, en el folleto y en los discursos de nuestros dirigentes, sabe que ésas han sido nuestras ideas, el fundamento de muchas de nuestras críticas al sistema americano y los objetivos de nuestro esfuerzo.

Confiamos que estos principios movilicen la voluntad de ambas Américas para obtener este cambio social y esta modificación de estructuras, que permitan liberar a nuestra América de la miseria y el atraso y saludamos esta actitud nueva y resuelta como una esperanza de una acción constructiva y eficaz, la única que dará sentido y estabilidad a una democracia auténtica y a una verdadera y libre asociación entre las Américas".

La verdad incontestable es, que si un país quiere evitar transformarse en una pieza de museo, debe hacer algunos avances en la civilización que está en marcha.

Del artículo "Catástrofe a la vista: El futuro de las relaciones chileno-norteamericanas", por F. B. Pike y D. W. Bray de la Universidad de Notre-Dame.

Argentina

Diecinueve respuestas condensan el pensamiento partidario

Texto del documento presentado por los representantes del partido Demócrata Cristiano, doctores Francisco Ramos Mejía (h) y José Antonio Allende, al presidente de la Nación, doctor Arturo Frondizi, durante la entrevista realizada el 20 de enero de 1961.

1.—El partido Demócrata Cristiano ha aceptado la invitación formulada por el señor presidente de la Nación, como un hecho normal en la democracia. Prescinde de la justificada suspicacia derivada del momento político en que se realiza y concurre a cumplir con el deber de decir al país lo que piensa y de requerir del gobierno respuestas precisas a interrogantes fundamentales.

Superamos una vez más la mentalidad de intransigencia, verdadera remora de la política nacional.

2.—El país participa de un fenómeno universal: la quiebra de los valores que sustentaron la concepción liberal y la búsqueda de los principios que la reemplacen, integrando la democracia política con un

contenido económico y social de profundo sentido humano. A esta evolución de tipo universal se añade la transición de un gobierno de facto al estado de derecho que todos anhelamos. Estas deben ser las dos preocupaciones fundamentales de la política argentina.

La Legalidad

3.—La conducción política oficial y la circunstancia histórica en que le ha tocado desenvolverse, han llevado al país a centrar el debate en un problema secundario: la alternativa entre la legalidad identificada con la permanencia del señor Presidente o la justificación de las soluciones de fuerza con que se le quiere reemplazar. Es necesario superar este dilema que oscurece la vi-

sión de los argentinos, para la búsqueda de verdaderos objetivos nacionales.

4.—El país necesita que se tenga el coraje de afirmar que, ni el señor Presidente, ni el partido que lo apoya, ni ninguna de las otras fuerzas políticas o instituciones actuantes representan, por sí solos, la posibilidad de una solución integral. El momento exige un gran debate en torno de los objetivos nacionales capaces de aunar el esfuerzo de todos los argentinos, sin distinción de matices políticos o de categorías sociales o económicas.

La Conciliación Nacional.

5.—Los grandes objetivos nacionales no son patrimonio de nadie. A su servicio deben estar por igual, el señor Presidente, como las fuerzas que lo apoyan o lo combaten. La opción es clara: una gran política de conciliación nacional y de coincidencias concretas en los problemas fundamentales o la subsistencia de las divisio-

nes y los recelos que están destruyendo el sentido de la comunidad de los argentinos.

Al servicio de esa política todos tienen un papel que cumplir desde su posición, lo que hace innecesario todo pacto o compromiso que pueda disminuir la propia personalidad, o introducir un factor de confusión para la opinión pública.

6.—El primer gran objetivo a servir, es el de la pacificación nacional. La búsqueda de los instrumentos para alcanzarla y la eliminación de los factores que la perturban, son una gran tarea común. Los instrumentos son políticos y son sociales, y ambos están afectados por los factores de resentimiento que afligen al país.

El Estado de Sitio

7.—Debe completarse la evolución hacia la plenitud del orden jurídico, que supone igualdad de derechos y de posibilidades para todos los argentinos. El estado de sitio, recurso excepcional, se ha convertido en instrumento permanente. La ley de seguridad del Estado, con disposiciones inconstitucionales, somete al país a la jurisdicción militar. Hay ciudadanos encarcelados sin procesos y otros, perseguidos en las mismas condiciones, han debido exilarse. Todo culpable de subversión debe ser castigado, pero por la ley los jueces, y no mantenido al arbitrio del Poder Ejecutivo.

¿Hasta cuándo señor Presi-

dente? ¿Por qué no levanta el estado de sitio? ¿Por qué no proyecta un nuevo ordenamiento legal para preservar el orden interno dentro de la Constitución, que elimine las consecuencias del llamado plan Conintes? ¿Por qué no anuncia que ya no hay presos políticos ni gremiales? ¿Por qué no ofrece garantías concretas a los exilados no sometidos a procesos? ¿No cree Ud. que hay que hacer un gran esfuerzo de pacificación y conciliación nacional?

8.—La política argentina se halla perturbada por una inmoralidad fundamental. Fuerzas proscriptas, bajo el calificativo de indeseables, son motivo de seducción y de halagos electorales, tanto por los autores de la medida, como por sus adversarios. El mayor problema del peronismo es hoy el de su proscripción: crea un mercado de votos que corrompe la política y fomenta el resentimiento. El espectáculo de la última elección fue el de un Presidente que condenaba, mientras veinte gobernadores del mismo partido buscaban una integración de antesalas.

9.—La verdad política y el principio de la representación popular se encuentran también viciados por una ley electoral, que equivale a otra proscripción, convierte las minorías en mayorías, crea falsas opciones en el comicio, y en gran parte es responsable del espectáculo actual del Congreso, girando alrededor de un pleito político partidario. Se defiende la vigencia de una

ley, para favorecer la formación de dos grandes corrientes: hace cincuenta años al sancionarse había dos partidos, hoy son más de treinta.

10.—El partido Demócrata Cristiano quiere la eliminación de las dos proscripciones. ¿Qué piensa el señor Presidente? ¿No cree que es hora de testimoniar su confianza en la democracia, encarar la reforma de la ley electoral y cumplir fielmente el estatuto de los partidos políticos? De otro modo, ¿cómo piensa resolver el problema del peronismo? ¿O cree que puede mantener para siempre un sector desterrado de la convivencia política? ¿No cree posible intentar un diálogo leal y público con ese sector, para buscar la convivencia en la democracia, descartando una restauración imposible?

El Problema del Comunismo.

11.—Continuamente se señala el peligro de la amenaza comunista. El comunismo ha sido proscripto del comicio; es un remedio innocuo porque solo elimina un rótulo electoral, para tranquilizar a los tímidos y echar una cortina de humo sobre la auténtica penetración de estructuras que cumple bajo otras denominaciones y banderas. La solución no está en los discursos, ni en las declaraciones indicativas de los errores doctrinarios ni en las medidas policiales, sino en la eliminación de los factores de resentimiento que ofrecen

campo propicio para su acción. Lógrese la paz social y política y el marxismo quedará relegado a los círculos intelectuales de extracción burguesa.

La Normalización de la C. G. T.

12.—Un movimiento sindical, fuerte y unido por la libre y espontánea voluntad de los trabajadores, será un factor positivo para el progreso social y la solidaridad nacional. Esa voluntad se muestra decidida y vigorosa en las gestiones en marcha, que el partido Demócrata Cristiano espera ver en breve coronadas por el éxito. El gobierno debe allanar el camino, acelerando la normalización de los sindicatos, con una prescindencia real en los procesos electorales, y hacer efectiva cuanto antes la entrega de la C.G.T. La constitución definitiva de la Central hará posible la participación orgánica de los trabajadores en la discusión y solución de los problemas argentinos. Para ello, propiciamos la creación de un Consejo Económico Nacional, integrado con auténticos representantes de las organizaciones sindicales y de consumidores, de la producción y del comercio, para que la política económica sea el resultado de la libre discusión y aceptación de todos los sectores.

¿Cuándo se entregará la C. G. T. a los obreros? ¿Cómo piensa el señor Presidente ase-

gurar la participación de los trabajadores en la política económico-social? ¿No cree que hasta que se constituya la C.G.T. debe postergarse toda reforma de la legislación laboral que pueda afectar al movimiento obrero y, en especial, la ley de asociaciones profesionales?

La Falta de un Plan de Desarrollo

13.—El plan de estabilización ha incidido desfavorablemente en el bienestar de los sectores más numerosos. Al buscar la capitalización del país exclusivamente a través del sector empresario ha producido una redistribución del ingreso nacional en perjuicio del trabajo. Ha disminuido el salario real y la participación porcentual de los trabajadores en el ingreso ha alcanzado su nivel más bajo en los últimos 20 años.

¿Cree el señor Presidente justo ese resultado? ¿Cómo piensa actuar el gobierno para compensar ese trato desigual? ¿O lo considera un proceso irreversible? ¿No cree el señor Presidente que es hora de poner en movimiento un plan orgánico de promoción de los trabajadores? ¿No cree útil para la justicia y la paz social una legislación que estimule la participación del trabajo en los beneficios, la gestión y la copropiedad de las empresas?

14.—La incertidumbre y el desconcierto caracterizan la situación económica. La políti-

ca oficial se ha concentrado en el problema de la estabilidad monetaria, lograda al precio de una contracción de la demanda y de un descenso en la producción con riesgo para toda la actividad económica. Los índices de 1959 muestran la caída del producto bruto y la inversión bruta interna. El país ha retrocedido en producción y bienestar. ¿Qué explicación da el señor Presidente a estos resultados negativos de su plan?

En un país en desarrollo, el Estado, responsable de la política económica, debe orientar la inversión y estimular la actividad privada con un plan orgánico, para asegurar un desarrollo armónico y acelerado y corregir los defectos estructurales de su economía. La falta de un plan de este tipo ha sido disimulada con enunciados verbales y fórmulas mágicas. El país no ha sabido hacia dónde debía ir.

La estabilidad no resuelve por sí sola los problemas básicos de la economía argentina. Urge poner en movimiento, con la colaboración de todos los sectores, un plan de desarrollo que movilice al máximo aprovechamiento todos los recursos con que cuenta el país. Este gran objetivo nacional exige una opinión pública informada y no como hoy, sorprendida a menudo por el hecho consumado.

15.—En el desarrollo armónico y en la elevación del nivel de vida de los habitantes, la vivienda constituye un problema de apremiante solución.

En anexo adjunto, el señor Presidente encontrará resumidos los puntos de vista del partido Demócrata Cristiano sobre una cuestión que viene mereciendo la preocupación constante de nuestros equipos técnicos desde 1955.

Las Fuerzas Armadas

16.—La tranquilidad del país requiere también una reflexión sobre los factores de poder. Hace más de 30 años que, en diversos episodios y momentos de nuestra historia, las Fuerzas Armadas actúan decisivamente excediendo el marco de su función propia, con grave daño para las normas fundamentales de su organización. Es necesario poner el acento en la responsabilidad principal: cuando los militares actúan de más, es porque los civiles actúan de menos. Existe una gran reserva de valores humanos, en todos los sectores, que miran al país como un espectáculo, sin comprometerse en la acción pública, temerosos por su tranquilidad e intereses. Debe concluirse con la actitud de civiles que confiesan el escepticismo sobre su capacidad, acudiendo a los cuarteles en procura de soluciones que están al alcance de su propia acción. Otro gran objetivo nacional es la recuperación del espíritu y de la responsabilidad cívica del país.

17.—Otro gran objetivo nacional es definir una política

exterior de perfil propio e independencia de juicio, que nos ubique frente a los grandes interrogantes del mundo contemporáneo: la superación de la política de bloques, las integraciones regionales; el ascenso de los pueblos subdesarrollados; la irrupción del mundo afroasiático, etc. La definición y ejecución de esta política exige dotar a nuestra Cancillería de la capacidad técnica y de la organización adecuadas. Todo ello será objeto de un estudio más completo que en breve presentaremos al señor Presidente.

Cuba y las Relaciones Interamericanas

18.—En materia internacional, callar ante Cuba alegando insuficiencia de información o la conveniencia de esperar significa eludir el tema o vivir ajeno a la realidad americana. El partido Demócrata Cristiano condena el cercenamiento de las libertades, la abolición de todo derecho privado, la violencia y los fusilamientos como método permanente, el estado de dictadura omnipersonal y la agudización del proceso comunista, en su vida interna y en su conducta exterior. Pero no es posible limitarse al signo negativo de su tragedia actual.

La lucha contra Batista significó una revolución auténtica y respondió a una inquietud común a todos los pueblos de América Latina. El objeti-

vo era legítimo: una dictadura de estructura capitalista y una presencia extranjera que excedía lo tolerante, impedían la instauración de una democracia política, económica y social, para un orden de aspiraciones y reformas humanas y justas. Ese propósito inicial mantiene su vigencia, y fue lamentable que no contara en su comienzo con la comprensión total de Estados Unidos y de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos.

El sistema interamericano —hasta la fecha— ha representado casi exclusivamente la defensa política del Continente, único punto de interés vital para la gran nación del Norte. Latinoamérica no debe ser furgón de una opción internacional. Pertenece al Occidente Cristiano, pero tiene su propia palabra a decir: unida y solidaria puede lograr su propia solución y ser punto de equilibrio en un mundo desunido. Es la gran lección de Cuba y el precio de la seguridad continental.

19.—El partido Demócrata Cristiano, como aporte positivo en este diálogo, entrega a la reflexión del señor Presidente y de toda la opinión, estos grandes objetivos nacionales: la pacificación interna; la recuperación del espíritu y de la responsabilidad cívica; el desarrollo nacional integral y la definición de una política internacional en función de una realidad mundial y del papel que nos corresponde en nuestro continente.

El Problema de la Vivienda

El anexo a la nota entregada al presidente de la Nación por el partido Demócrata Cristiano se titula "La vivienda como factor de pacificación", y en el mismo se exponen los puntos de vista que sostiene la mencionada agrupación política sobre el particular.

Luego de señalar que el partido Demócrata Cristiano considera que el problema de la vivienda no es un mero slo-

gan político, ni un producto común sujeto a la economía del mercado, afirma que se trata de un problema humano, ya que quien no tiene vivienda no puede ejercer cabalmente sus derechos en un ambiente que se titula democrático.

Menciona en seguida que desde la fecha de su creación, en 1955, el partido ha estudiado el tema teniendo en vista al país y no a la agrupación, ya que "los objetivos nacionales no son privativos de un gobierno ni de un sector".

Agrega que el proyecto de ley denominado Ley Pabelo está en pugna con un proyecto del ministro de Economía. Aplau- de y apoya aquel proyecto y reclama su rápida sanción.

Luego de otras consideraciones, el documento menciona y defiende los postulados que hiciera el x Congreso Panamericano de Arquitectos. Finaliza expresando que el problema es un factor principal, no sólo para el hombre argentino en particular, sino para la pacificación de un país actualmente dividido y desesperanzado.

Declaración del Partido Demócrata Cristiano Chileno sobre la situación en Cuba

Reunido el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano acordó, por unanimidad, la siguiente declaración:

1º) Reitera el principio que ha sostenido siempre del derecho a la libre determinación del pueblo cubano;

2º) Condena categóricamente toda intervención directa o indirecta de cualquier otro país en los asuntos internos de Cuba y, en consecuencia, la invasión que hoy se lanza, pues cualesquiera que sean las críticas que hemos formulado al régimen imperante en Cuba, nada justifica una invasión fraguada desde el exterior;

3º) Pide una inmediata intervención de los Gobiernos de América y de las Naciones Unidas para poner término a esta lucha que ensangrienta a Cuba y puede lanzar a Latinoamérica y al mundo a una situación trágica;

4º) Hace un llamado al Presidente Kennedy para que, actuando en conformidad a su declaración reciente, impida toda intervención del Gobierno de Estados Unidos en este conflicto, y busque, junto a los demás Gobiernos americanos, una solución pacífica que toda América espera con urgencia.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57

DAVID

Duff Cooper — Editorial del Pacífico.

Eº 2,60

De este libro dijo Alone: "Sería la obra extranjera que más me gustaría ver traducida a esta lengua". En efecto, se trata de una apasionante biografía del rey David que ha sido alabada como una "obra perfecta" por la crítica inglesa.

CUATRO ESTACIONES

José Manuel Vergara — Editorial del Pacífico.

Eº 1,70

El autor de "Daniel y los Leones Dorados" encara en esta novela el problema de la rebeldía juvenil desde un ángulo completamente inesperado.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO

Ricardo Lagos — Editorial del Pacífico.

Eº 2,—

Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

VISIONES DE INFANCIA (2ª edición)

María Flora Yáñez — Editorial del Pacífico.

Eº 1,70

Con sobriedad, equilibrio y armonía, desfilan por las páginas de este libro recuerdos de infancia. La calle familiar, el primer miedo, la pieza de jugar, etc., son evocados por la autora, junto "A mis padres y a todas las personas —ya desaparecidas—, que dejaron un pedazo de su alma en las páginas de este libro".

C L U B D E  L E C T O R E S
D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Editorial Del Pacífico, S. A.

AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO